Rosete Niño
Pelear hasta morir

EL PROPAGADOR

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES,

ó COLECCION

DE DATOS INTERESANTES APLICABLES A LAS NECESIDADES Y A LOS GOCES DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

POR

DON JOSÉ LUIS CASASECA,
Profesor de Química aplicada á las Artes en el Real Conservatorio de Madrid, Sócio de varias Corporaciones científicas, &c. &c.

Nueva Série.

TOMO I.

MADRID:
IMPRENTA DE DON MIGUEL DE BURGOS.

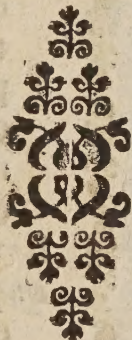
PELEAR HASTA MORIR.

COMEDIA FAMOSA.

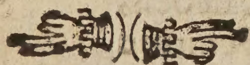
De Don Pedro Rosete Niño.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

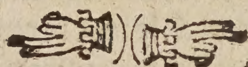
El Rey de Inglaterra.
La Reyna.
El Duque Aſtolfo.
La Duqueſa Liſarda.
El Condeſtable.



El Marquès Ricardo.
Florelo Soldado.
Requeſillo criado.
Florinda.
Açompañamiento.



JORNADA PRIMERA.



Salen el Marquès, el Condeſtable, el Rey y acompañamiento, y la Duqueſa, y Florinda.

Marq. ESta es la carta. *Rey.* Gran dia.
Marq. Londres, ſeñor es un cielo;
porque el amor, y el deſvelo
con tan igual valentia
han moſtrado ſu valor,
que ſe vencen competidos;
pues opueſtos, y excedidos
es cada qual el mayor,
tanto, que en volantes ſumas
hace al Sol el viento guerra:
porque vè que Inglaterra
vuela en luzes, arde en plumas.
Rey. Y en efecto el Duque abiſa
que eſta noche llega? *Marq.* Aſsi
dize la carta, y no vi
deſpacho con tanta priſa:
porque deſpues de aviſar,
que la Reyna mi ſeñora
viene con ſalud, deſdora
lo prolijo en el notar,
con tan conciſſas razones,
que con priſſas ſobre humanas;
lo que deviera en dos planas
eſcribe en cinco renglones.
Duqueſ. Tiene el Duque tal cuydado
de ſervir con brevedad
à vueſtra Real Mageſtad,
que advirtiendo, bien mirado,
que victorioſo venia,
y que es tambien del notar
necedad el dilatar

los avisos de alegria.
Quando escribiò fue co[n]ciso,
porque en su amante [v]alor
le pareciò poco amo[r]
ser largo en dar el [a]viso,
Fuera de esso, no es molesto
el Duque en cos[a] ninguna.
Rey. El acierto, y la fortuna
son en su dich[a] un compuesto;
que mucho, si en ècos tardos, *Ap.*
en mi fueg[o], y tu desden
son un co[m]puesto tambien
noble amor, zelos bastardos!
Siendo mi mal tan mayor,
que no encuentro en mis desvelos,
ni lengua para mis zelos,
ni orejas para mi amor.
Y como os sentis, Duquesa,
de vuestro nuevo accidente?
Duques. Mejor el alma se siente
con el placer que confiessa
de la llegada felize
del Duque mi dueño, à quien
para serviros mas bien
siglos el Cielo eternice.
Rey. Mucho à vuestro amor le debe.
Duques. Es del alma la mitad.
Rey. Mereceło su lealtad?
Duqu. Un movil dos almas mueve.
Rey. Si mas es quien interessa
èl con Vos.
Duques. Pues no os parece,
gran señor, que lo merece?
Rey. Si, lo merece, Duquesa.
Duques. Quierole de tal manera,
que si por desdicha acaso
faltara en algun fracaso,
me corriera, sino fuera
mi amor tan noble, y constante,
que en medio de mi vivir,
al saberlo, mi sentir
no me matara al instante.
Y quando tardo el dolor
no lo hiciera, yo en mi anhelo
me matara, vive èl Cielo
para cumplir con mi amor.
Rey. Exemplo sois de firmeza.
Duq. Tengo causa. R. Assi es verdad.
Duq. Tambien vuestra Magestad
se olgarà de mi fineza;
porque siendo como es
el Duque su confidente,
su vasallo, su pariente,
y lo que es mas interès
su amigo en la estimacion;
claro està, que se holgarà
de haver sabido, que està
tan vivo en mi corazon:
porque haciendo à amor testigo;
como haya fee, que professe,
no hay amigo, que le pese
de que quieran à su amigo.
Rey. En todo me convenceis.
Duq. Vos, señor, me aventajais
en los modos con que honrais
el amor, que me debeis;
y porque de prevenirme
es hora ya, si gustais
me irè. R. Pues tan presto os vais?
Duq. Ir à prevenir, no es irme,
solo cuidadosa, assi
vendrà à ser la prevencion;
cumplir con la obligacion,
que devo al Duque, y à mi,
y con la de amor tambien.
Rey. Pues que intentais?
Duques. Determino
salir, señor, al camino
à recibirle. Rey. Hareis bien.
Duq. Vereis en un alma dos.
Rey. Y vos vereis en mi pecho *Ap.*
un bolcan todo deshecho.
Duques. A Dios mi señor.
Rey. A Dios. *Vase la Duquesa.*

Rey. Fueſſe; y quedò mi tormento
para darme à conocer,
que es ſordo el favorecer,
quando es mudo el ſufrimiento.
Salga, pues, pues me abrasò
mi fuego en voz no ſubcinta,
que amor, al amor ſe pinta
ciego ſi, mas mudo no.
Marquès. *Marq.* Gran ſeñor.
Rey. Ay Dios! *Aparte.*
y que divina belleza.
Marq. Que me manda V. Alteza?
Rey. Quedemos ſolos los dos.
Cond. Que es eſto inhumanos Cielos!
En tan juſto ſoſpechar,
y en tan myſterioſo hablar,
que es eſto infames recelos?
En el extremo infelice
de mi cobarde temor,
ſi es, que al alma he de creer,
no sè, que el alma me dice.
El Rey (no sè ſi es ſoſpecha)
dà à entender con cada accion,
en cada flecha un arpon,
y en cada viſta una flecha.
Y temo de ſu rigor,
quando à hacer el tiro aſpira,
que à la Duqueſa las tira,
y que las clave en mi honor.
Y ſi es de aqueſſa manera,
de ſu cautela colijo,
que ni à Dios, ni al Duque mi hijo
paga el Rey lo que deviera.
Pues pudiera conocer,
como cuerdo, y aviſado,
que ofender al confiado
es el mayor ofender.
Mas no lo creais paſsion,
que à ſer verdad, claro fuera;
que ya el amago hecho huviera
ocioſa la execucion. *Vaſe.*
Rey. Fueſſe el Condeſtable? *Marq.* Ya
el Condeſtable ſe fue.
Rey. Y ſabeis mi mal? *Marq.* Ya sè,
que eſtà V. Alteza
algo indiſpueſto eſtos dias.
Rey. No, Marquès, no lo ſabeis.
Marq. Pues que es lo que mas tenei
Rey. Mayores las penas mias
ſon, y de mayor rigor.
Marq. Mayores, que el no tener
ſalud, como puede ſer?
Rey. Siendo. *Marq.* Què?
Rey. Penas de amor *Marq.* De amor?
Ray. De amor. *Marq.* Ahora digo,
que juſta razon teneis,
ſeñor, y mas quando ardeis,
que aun yo vueſtra opinion ſigo,
con fuego tan celeſtial,
como el que eſperais ahora
en la Reyna mi ſeñora.
Rey. No es de eſſe fuego mi mal.
Marq. Que decis? No es deſte fuego?
Rey. No Marquès, es vano error,
que en otro incendio mayor
mudo padezco, ardo ciego.
Marq. Confieſſo, que prodigioſo
de amor ha ſido el engaño,
y que es el ſuceſſo extraño.
Rey. No es Marquès, ſi no forzoſo;
y porque veas quan juſto
mi pecho al rigor cobarde,
en hidalgas lumbres arde,
herido al arpon robuſto
del Dios arquero veloz:
eſcuchadme un poco atento.
Marq. Del alma, y del penſamiento
imàn ſerà vueſtra voz.
Rey. Ya ſabeis, Marquès Ricardo,
que el Duque Aſtolfo partiò
contra el Francès, en defenſa
de mi amor, y de mi honor;
porque intentando caſarme
con Irene, del Saxon,

Estado Duquesa, en quien
arder à luzes se viò
la menor estrella en Soles,
en rayos la luz mayor.
Federico, Rey de Francia;
al mismo tiempo intentò
su esposo, siendo tambien
ser dueño de todo el Sol.

Marq. Ya lo sè, y aun como Irene,
viendo à un tiempo de los dos
la competencia, y mirando,
que dezir à uno de no,
por dezirle de si al otro,
era desayre, trazò,
advertidamente cuerda;
que puesto que à su candor
à un mismo tiempo aspiraban
dos amantes, y que no
podia ser mas que el uno
cliente de su resplandor,
señalassen dos valientes
Proceres, cuyo valor
en un torneo en Saxonia;
con triunphante admiracion
declarase la victoria;
porque siendo asi ordenò;
que al que de entrambos quedase
campalmente vencedor,
à esse daria la mano
en publico, con accion
de que la dava à su Rey;
con cuyo sucesso amor,
quedando triunphante daba
termino à la emulacion.
Que para empeños mayores
honradas alas calzò
à la opinion de ambos Reyes;
porque siempre en la opinion
son desempeños de Marte,
duelos que nacen de amor.

Rey. Tambien sabeis, que aceptando
de la capitulacion
los conciertos Federico
altivamente embiò
en nombre suyo à Saxonia
al gran Duque de Belflor.
Y que yo mirando atento
por mi propria obligacion;
busquè entre todos mis grandes
el mas acto, y no me diò
ninguno mas esperanzas,
que la fama, y el valor
de mi primo el Duque Astolfo;
y que asi al punto partiò
à Saxonia en mi defensa,
con cuya resolucion
quedò mi esperanza cierta;
porque si el Duque aspirò
à vencer, solicitando
triumphos à mi pundonor;
aunque son distintas cosas,
ya se saben, que en èl son
el llegàr, y vencer una;
si el partir, y llegàr dos.

Marq. Todo gran señor me consta
como tu voz pronunciò;
y tambien como en un mes
que havrà, que el Duque partiò;
tanto tu invicta grandeza,
tanto tu heroyco blasòn,
no se olvidò dè mi sangre;
de mi humildad se acordò;
que siendo ayer Conde humilde;
Marquès, y Grande soy oy,
honrado con tanto estremo;
que en la privanza mayor,
à pesar del tenàz diente
de la infame embidia, soy
el idolo de tu pecho,
de tu afecto el consultor.

Rey. Todo, Marquès, todo, amigo
lo mereceis, pues que yo
me determinè sin duda,
me obligaba la razon.

que es cierta especie de infamia
quando el valor adquiriò,
el favor injustamente
tiranizàr el favor.
Marq. Honras son, que como tuyas
aspiran à lo que son.
Rey. Lo que solo falta ahora,
es dezir como llegò
oy vn correo del Duque
con quien me avisa, que oy
entrarà en Londres triumphante,
siendo altivo precursor
de la luz de Irene hermosa,
à quien con admiracion,
por su Reyna Inglaterra
aguarda, qual girasol,
que para luzir espera
rayos de la luz mayor.
Marq. Es verdad, mas tambien falta,
pues tu pecho se quexò,
que revelè à mi cuydado
de su accidente el rigor,
que para su informe ofrece
toda el alma su atencion.
Rey. Para esso solo Marquès,
gustè de quedar con vos,
y assi à titulo de alivios
afianzados de la voz,
salgan de mi ardiente pecho
las ciegas llamas, pues son
los informes de la lengua
las lisonjas del dolor.
Fallecida de aquel monte
iba la luz tan veloz,
que para morirse estaba
ya del dia el resplandor,
quando ciego de un afecto,
que puro el alma engendrò
de vna deidad, cuyos rayos,
vivientes estrellas son.
A esse bosque, à essa maraña
de Esmeraldas, que texiò
tan ciega la Prima verà,
tan altivo su primor,
que si no es puente del Cielo,
es del prado pavellon,
à divertirme salia
tan triste, que la passion
del oficio de los ojos
todo su alivio fiò,
y apenas con pie cobarde
calando iba flor, à flor,
del fragante ameno suyo
la hermosa variacion,
quando del tronante plomo
vezino escucho rumor,
por señas, que todo el Valle
en ècos se lo pagò;
y en el mismo tiempo vn Gamo
veo passar tan velòz,
que à los ojos solamente
les dexò la admiracion.
Dueño colijo del caso,
y con curiosa atencion,
apenas los troncos iba
penetrando, quando viò;
mal dixe viò, se diò à ver,
pudiera dezir mejor;
puesto, que entre ciegas sombras
su luz me la descubriò
aquella deydad, que dixe,
que mortal persecucion
de las fieras, tal herià,
que aun en su mismo rigor
por mas fieras que las otras
riesgo consigo corriò;
vivo escandalo del ayre;
si rayo, no en cada accion
era su espiritu altivo,
à cuyo fatal horror,
ni rayos vistiò la Garza,
ni alas el Espin calzò.
No vi Marquès, no vi amigo
con luzes de perfeccion,

ni mas fiero lo divino,
ni mas bello lo feroz.
Desobligado el cabello
del artificial primor,
libre contra el Sol volaba
en luciente emulacion,
y tan pielago de rayos
en sombras de resplandor;
de su cintura inundaba
el estrecho, que otorgo,
solo el dexarse prender
à los lazos de un liston,
que si à sus ondas fue ley,
en su belleza era flor.
Parado el viento à su dulce
suave respiracion,
mudo decia en sus labios,
siambar vusco, donde voy?
Que mucho, si en sus dos ojos
disfrazado dexò amor,
si a quitar vidas saliste
el Arco Nimpha depon;
y dexa el cobarde plomo,
pues miro en tus ojos dos,
para conseguir tu intento;
mas segura municion.
Ya el alma animosa al passo
la huviera salido, h y Dios!
si no advirtiera, que a un tronco
verde, fiando el cañon,
y el carcax a la Alcatifa
de un arroyo tan veloz,
que en su curso tiene apenas
la vista jurisdiccion,
sedienta a su crystal daba
el labio en purpureo ardor.
No sè amigo, que decirme
a cerca de quando viò
su cara hermosa el arroyo;
pues en dulce suspension,
ni corriente supo andar,
ni arroyuelo mormurò,

Solo dirè, que sentada
del fiero carcax sacò
las flechas, curiosidad
de su gusto, ò su furor;
mas viendo en su hermoso Cielo
mi amante contemplacion,
tanto rigor disfrazado,
como en mil soles cifrò,
y en sus ojos, y en sus manos
admirando mi temor,
tanto Sol, y tantas flechas
le preguntè al Niño Dios:
Si sabes, que estoy rendido,
y sabes, que ciego estoy;
para que es amor tirano,
tanta flecha, y tanto Sol?
Perseguir al rendimiento,
es infamia, hazaña no,
que acosandolo postrado
passa cobarde el valor,
luego en un pecho rendido
ciego arquero, ociosos son
de unos ojos, de unas cejas,
de una impiedad, de un rigor;
tanta municion de rayos,
y tanto severo arpon.
Escusa, pues, ciego alado
de tu fiereza, ò tu horror,
tanto desperdicio de armas;
tanta ociosa municion;
si sabes, que resistencia,
jamàs mi pecho mostrò,
para què eran tantas flechas?
para què fue tan mayor
la fuerza contra un rendido?
en su amante estimacion,
para quien no se resiste,
bastaba fuerza menor.
Mas le dixera sin duda
al Dios vendado, si no
viera, que ya incorporado
con segunda prevencion

Irse

irse intentaba mi dueño,
a quien llegandome, viò
el alma su desengaño;
pues si antes, què compassion!
casi havia muerto a sus ojos,
quando obligar la llegò,
muerta conociò en su yelo,
que para su muerte atroz,
si sobrò de unas respuestas
la ingrata pronunciacion,
no bastaba de unos ojos
el venenoso rigor.
Detuvela en fin por fuerza;
si bien aunque pretendiò
gozar el alma sus dichas,
viò frustrada su intencion;
pues en sus ojos divinos,
y palabras, no gozò,
sino flecha de buen ayre,
y rayos de condicion.
Solo al huir con violencia,
sediento de su candor,
en el altar de su Cielo,
sacrilego profanò
del mejor Jasmin de Venus,
mi lavio el ambar mejor.
La mano le vesè, y ella,
rayo el bosque penetrò,
huyendo de mis suspiros,
logrando en tu progression
cada estrella poca vida,
mucha noche cada flor,
poca fragrancia las selvas;
la luz mucha turbacion,
y en fin yo mucho cuydado;
mayor pena, y mas amor
a esta deydad, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son.
Marq. Suspendido a tus extremos,
te confiesso, gran señor,
en mi cuydado, no menos
lastima, que admiracion.
Rey. Ay Marquès, un impossible
sigue mi desvelo! *Marq.* No
por impossible le tengas.
Rey. Porq? *Marq.* Porque a tu valor;
que impossible fue impossible?
Rey. Aqueste, Marquès, que huyò
de ser possible a mis ojos.
Marq. No hay, robarla?
Rey. Es loca accion.
Marq. No hay, seguirla?
Rey. No, Marquès.
Marq. No hay, hablarla?
Rey. Marquès, no.
Marq. No ay fuerzas?
Rey. Tiene marido
de altiva, y noble opinion.
Marq. Darle al marido un veneno;
que quando no haya quien, yo
se le darè, vive el Cielo,
ò con el azero atroz
le darè muerte mil vezes,
sin admitir dilacion,
solo atendiendo a tu gusto.
Rey. Ay, Marquès, esse furor;
que a saber quien es, quizas
faltàra esse arrojo en vos!
Marq. Que es faltar, viven los Cielos;
que de su curso veloz
faltarà primero el movil.
Rey Confirmarlo? *Marq.* Si señor;
Rey. Por quien?
Marq. Por vos lo confirmo.
Rey. Con que? *M.* Con la execucion.
Rey. Pues quando llegue esta noche
coronado vencedor,
el Duque Astolfo mi primo,
pues tan de mi parte sois,
haced, Marquès, que lo maten.
Marq. Que escuchè Cielos! La voz
Aparte turbado.
apenas formo en los lavios.
Rey. Que decis, Marquès? *M.* Señor;

li. Rey. Veislo, estais ya en que fue
discreta mi prevencion?
Marq. Señor, quien pensara, que?
Rey. Por esso os advertì yo;
mas en fin cesse, Marquès,
cesse en vos la turbacion,
que yo os estimo, y os amo;
mas advertid, que yo, y vos
somos quien sabe el secreto,
que sois vassallo, y Rey yo,
que os ha menester mirad,
Marquès vuestra obligacion. *Vase.*
Marq. Ay desdicha semejante!
que de mi amigo el mayor
de la mitad de mi alma,
sino de mi coraçon;
oyga yo en labios agenos
su sangriento deshonor,
y no pueda yo vengarle!
O ley de la sugecion!
O impiedad! Pluguiera al Cielo;
que à oyr tu desopinion
volvieras Duque mil vezes
vencido, y no vencedor.
Vase, y dicen dentro en dos partes.
Vnos. Viva Irene, viva Irene,
Reyna nuestra, para honor
de Inglaterra.
Otros. Del Duque
Astolfo viva el blason.

Al son de instrumentos velicos sale acompañamiento, Requecillo de Soldado gracioso, el Duque con gineta, Florelo de Soldado estrangero, Florinda, y la Duquesa de color, la Reyna de camino, el Rey, y el Condestable de negro, todos muy vistosos, y en estando por su orden dizen.

Rey. Para luz desta esphera, y para gloria *Abrazados.*
de Inglaterra, y su inmortal memoria,
sea V. Magestad muy bien venida.
Estè el Marquès cubierto, y el Condestable.
Reyn. Para dueño de vna alma, y de vna vida
que à vuestros pies consangra su cuydado,
sea V. Magestad muy bien hallado. *Desabrazados.*
Rey. Del camino, y cansancio, como viene
V. Real Magestad? Reyn. Como quien tiene
librada el alma, y la atencion librada,
para serviros, sin cansarle nada.
Rey. Dicha es, que à mi fortuna le agradezco;
pues tantas glorias de su fee merezco.
Duq. Ya he vuelto honor à Londres victorioso; *Ap.*
ahora podrè saber el mysterioso
aviso de mi padre, que al partime
pudo abrasarme, pudo confundirme.
Ahora digo, sabrè tan fiero encanto,
si en ciegas llamas no perezco en tanto.
Rey. Al Duque le debeis tanta victoria.
Duq. No me atormentes barbara memoria;

dexame honor vivir. *Rey.* Duque, pariente,
no llegas à mis brazos? Què accidente
os causa tal tibieza? *Arrodillase.*
Duq. El que llega a los pies de vuestra Alteza,
mal podrà llegar tibio, quando ciego
llego, señor, a donde humilde llego.
Rey. Dadme los brazos, Duque, y primo mio. *Abrazale.*
Duq. Dexame imaginado desvario. *à p.*
Rey. Oìs Marquès? *Marq.* Señor. *Rey.* No es soberano *à p.*
el brio de la Reyna? *Marq.* Es caso llano.
Rey. Pues aunque es tan hermosa su luz pura,
con la Duquesa es sombra su hermosura.
Marq. Si; pero vuestra Alteza ha reparado,
en como viene el Duque alborotado?
Rey. Ya lo he visto, Marquès, mas poco importa,
quando un dulce volcan el alma alborta,
que và a morir sediento en los crystales
de la Duquesa, causa de mis males.
Duques. Mucho el Duque me mira mysterioso; *à p.*
Valgame Dios! Què temor forzoso
debe tener la que assistiò ofendiendo,
puesto que una innocente està temiendo!
Reyn. Duque. *Duq.* Señora. *Rey.* No me alivia cosa. *à p.*
Reyn. Muy bella es la Duquesa vuestra esposa.
Duq. A vuestro sol, señora, es breve estrella:
pluguiera al Cielo fuera menos bella. *à p.*
Cond. Parad el buelo presumpciones mias! *à p.*
Rey. Dexadme temerarias fantasìas! *à p.*
Marques. Ojos cegad, si para vèr nacisteis
del Duque la deshonra que sentisteis! *à p.*
Duq. Dexadme un rato ceguedad tyrana!
Que aunque acredite, fantasìas, vana
contra mi honor, que candido se escribe,
aunque zeloso en las memorias vive,
la Duquesa es quien es, y en sus arrojos
ciega es la presumpcion, mienten los ojos.
Requef. Valgame Dios, si en tanto cumplimiento,
pues gente es de razon, fuera de assiento!
Reyn. Si vuestra Magestad le dà licencia,
la victoria, el valor, la competencia,
que alcanzò, que mostrò, que obstentò altivo,
con quanta vanidad, y acierto vino,

el Duque en el torneo militante,
la podrà referir, pues que triumphante
supo adquirir contra el Francès, que infama,
creditos à mi amor, lauro à su fama.

Rey. Fue la mayor hazaña que viò el Mundo;
todo mi gusto en escucharle fundo.

Duq. Pues si gusta de oirlo vuestra Alteza,
atienda à mi valor, y à mi fineza.

Reques. Relacion de lo mismo que yo he visto,
mejor un geringazo es vive Christo.

Duq. Al aplacado Palenque,
del mayor concurso opuesto,
en las colores al Mayo,
y en las Estrellas al Cielo.
Bellissimamente armado
desde la espuela al cimero,
Monsieur, Duque de Belflor,
assistido de Roberto
su padrino, al Saxon circo,
saliò en un caballo obero,
cuyo brio, cuya gala,
amenazando à los vientos
tan bellamente pesaba,
que à corbetas, y escarcèos,
volviendo de la herradura
el recien calzado espejo,
tal vez al brillante viso
engañandose à sì mesmo
monstruo se estudiò Narciso,
pues parado en sus reflexos,
no ay (dixo) otro como yo,
aunque de rayos Phebeos
lucientemente se opongan
quantos en el quarto Cielo
en los pesebres de Estrellas
pisan luz, rasgan luzeros.
En este, pues, entrò, y dando
despues, con galan despejo,
un torno à la Plaza, pudo
en los que passar le vieron
afianzar sus esperanzas
à costa de mi escarmiento.
Acabò de dar el torno;
y en dandolo, partiò luego
al Palenque, donde yo
en un bayo cabos negros,
que haciendo un golfo de espuma
de los alacranes mesmos,
à respiraciones daba
todo el aire, y todo el fuego.
Tan soberbiamente altivo,
tan velozmente soberbio,
que en el mar de sus espumas
fue caballo à vela, y remo.
Le esperè, y quando al instante
sonaron los instrumentos
belicos, que à la palestra
soplado incentivo fueron.
La seña hicieron los Juezes,
y yo al caballo batiendo
la hiriente espuela, la lanza
puse en el ristre, y violento,
le embestì de tal manera,
venturoso, como diestro,
que de la valiente lanza
pudo el hierro por acierto
tomar para las espaldas
passaportes en el pecho.
Bastaba de aquesta herida
para mi aplauso el sucesso;
mas no me paguè con ella,
pues indignado, acudiendo
à la cuchilla, fue tanta
su desgracia, y mi denuedo,

que opilado de su muerte
bebió en mi espalda el azero,
dos heridas sin mi ofensa
le dì, y con bizarro aliento
de un golpe, cortè las riendas
al caballo, que sintiendo
el peligro de su vida,
y el fracaso de su dueño,
como nave sin timòn,
corriò los golfos del viento.
Victoria aclamaron todos
por el Ingles, viva excelso
para el culto de otros siglos
en los altares del tiempo.
Viva, à voces repetian,
y su Alteza, à quien el Cielo,
para fenix nuestro guarde,
desde el balcon con un lienzo
me llamò, y sin duda alguna
me diera en publico el premio,
à no estorvarlo el volver
por un Soldado, que experto
se defendia de muchos,
que le venian siguiendo;
y era porque haviendole
desmentido un Caballero,
anduvo tan arrogante,
y tan airoso en su duelo,
que le diò en publica plaza
un bofetòn, y metiendo
mano à la espada à pesar
de los estorvos opuestos
del afrentado, y los suyos
se venia defendiendo.
No se espante vuestra Alteza
de la accion osada, puesto,
que buscò despues la afrenta,
quien quiso agraviar primero.
Y fuera de esso, el honor
es un crystal, un espejo
(ay del mio!) y ay de mi! *à p.*
(si es verdad lo que rezelo)
que al primer soplo se empaña,
quedando impuro lo terso.
Y assi no fue mucho, antes
me parece que fue un hecho
para que algunos conozcan
desvanecidos, y ciegos,
que no siempre por señores
han de escaparse à los riesgos
del honor, quando arrogantes
agravian à otro que es menos.
Antes yo siento por mi,
que à ser yo, viven los Cielos,
mi honor mirando manchado,
y ofendidos mis respectos,
que no solo le pegàra
el bofetòn; pero ciego,
loco, barbaro, arrestado,
Saca el puñal, y vase àzia el Rey.
con este azero en su pecho,
en su vida, en mi venganza,
en su sangre: mas què es esto?
Perdoneme vuestra Alteza,
que llevado de mi afecto,
ù de mi honrado coraje
me descompuse indiscreto.
Què es esto honor? no me lleves
à precipicios de incendios. *à p.*
En fin, señor, à su lado
empeñado en defenderlo
pudo escaparse de todos,
y yo al balcòn acudiendo
de la Reyna mi señora
despues de aplausos inmensos,
recibì el laurèl sagrado,
que sobre mis sienes puesto,
dexò embidiosa à Saxonia,
y conseguido tu intento,
Esta es, señor, la victoria:
este, señor, el trofeo:
esta del Francès la afrenta,
y este que miras Fiorelo,
que es el Soldado que dixe,

y yo quien tus plantas beso.
Flo. Y yo a las vuestras señor,
si tanta dicha merezco,
revocarè felizmente
de mi fortuna lo adverso.
Hace una reverencia Florelo.
Rey. Nunca de vos, primo mio,
mi amor esperaba menos,
segunda vez a mis brazos
llegad, y lograd en ellos
mi amor, mi fè, y vuestras glorias:
lo mismo os digo, Florelo,
pues tal padrino teneis.
Duq. Dichoso yo, que merezco
tanta dicha. *Req.* Desta vez
es mi señor, sin remedio
ses, ò siete vezes grande,
y grande, no muy pequeño.
Rey. Vamos donde vuestra Alteza
descanse. *Reyn.* Si os sirvo en esso,
mi gusto es vuestro.
Rey. Ay hermosos, *àp.*
basiliscos por quien muere!
Marquès haced lo que os dixe.
Marq. Yà escripto, señor, le tengo.
Rey. Dadmele para leerle.
Dale un papel el Marquès, todo à parte.
Mar. Aqueste es. *Rey.* Yo os agradezco
la brevedad, y el cuidado;
pero en lo demàs, yà os tengo
dicho Marquès, que os importa
la vida el guardar silencio:
Duquesa seguid la Reyna.
Duq. Clicie soy de sus reflexos.
Rey. Condestable entrad conmigo.
Cond. Què es esto divinos Cielos!
Vanse entrando todos, y van dexando al Duque.
Marq. Lastimado por no vèrle, *àp.*
me voy à callar muriendo:
Vase sin hablarle.
yo me voy à recoger. *vase.*

Duq. Què es esto Cielos!
Traydora fortuna mia!
A donde vàs pensamiento?
Intentar el Rey casarse,
impedirlo el Francès fiero,
haver torneo en Saxonia,
tener el Rey tantos deudos,
embiarme à mi, y dexarlos
salir de mi casa (ay Cielos!)
y al salir decir mi Padre:
Hijo a Dios, y volved presto
si venceis, porque os importa
colegir, y el alma incendios!
Partir al torneo, en fin,
volver al fin del torneo,
y quando su Magestad
pensè, ò pesar de mi fuego!
que premiasse mi valor,
le hallò mysterioso, y ciego,
a mi Padre absorto admiro,
triste à la Duquesa veo,
al Conde le hallò Marquès,
Grande, Secretario, y dueño
de la voluntad del Rey.
Y en fin, quando el lauro espero,
irse todos, y dexarme,
que es esto Cielos, què es esto!
Mas si acaso mi desdicha
con algun traydor intento,
quitarme ordena la vida
con viles deslucimientos,
de mi Padre, ò mis amigos
sabrè de tanto mysterio
la causa, para que noble,
ò con mas luz, ò mas ciego
en las trayciones que juzgo,
ò en las desdichas que temo,
ò el desengaño me alivie,
ò me mate el sentimiento. *vase.*
Salen la Duquesa, y Florinda con luzes.
Duq. Ay Florinda, muerta vengo!
Flor. Pues, señora, vuelve en ti,

que

que si el Duque te halla assi,
mayores daños prevengo.
Duques. Si el Rey està declarado,
ya contra el ser de mi honor,
como puede mi temor
ser menos que mi cuydado?
Cierra Florinda essas puertas,
que como las de mi pecho,
que no estèn es bien sospechoso,
mas de para el Duque abiertas.
Flo. Cierrolas; mas yà es en vano.
D. Quien es? *Sale el Rey, y el Marq. al pañ.*
Rey. Yo soy. *Duques.* La voz muere.
Rey. Aunque el mismo Duque fuera
ninguno. *Duqu.* Trance inhumano!
Rey. No entre aqui, mientras que yo
no salgo, y ved lo que haceis.
Marq. Corazon no me culpeis, *àp.*
pues no tengo culpa, no.
Alma tratad de acabar,
pues mas no podeis hacer:
mal haya el obedecer
donde es delito el mandar. *vase.*
Rey. Duquesa. *Duques.* Señor, pues vos
a estas horas? *Rey.* No os turbeis,
que segura estàr podeis,
estando solos los dos.
Duques. Pues como (en vano defiendo)
si la Reyna mi señora:-
Rey. La Reyna no puede ahora
estorvar lo que pretendo.
Duques. Y si el Duque acierta a hallaros
aqui, y contra su honor puro?
Rey. El Duque està muy seguro,
y yo vengo solo a hablaros.
Y assi porque cesse aquessa
turbacion, que a dicha tengo,
que escuches a lo que vengo,
y me irè luego, Duquesa.
Yo vì unos ojos tan bellos,
y tan ciego los mirè,
que acabo con decir, que
muero Duquesa por ellos.
Vos los ojos visto haveis,
y vos no ignorais mi empeño,
y de los ojos el dueño
sois vos quien lo conoceis.
Pensar que puedo olvidar,
es pensar que en blancas huellas
apague el Mar las Estrellas,
ò ellas enciendan al Mar.
El ha escripto este papel,
si mi amor os lo merece,
oid vereis que os parece
quedandoos despues con èl,
y assi lo intento saber.
Duques. Desdicha incierta!
Rey. Si es vuestro amor en vos mas.
Duques. Què rezelo!
Rey. Piadoso quando os doy:-
Duques. Mucho desvelo!
Rey. Un alma, que en vos viva.
Duques. Yo estoy muerta! (alerta.
Rey. Sacrilego mi labio. *Duques.* Honor
Rey. Mucho fuego bebiò.
Duques. Toda soy yelo. (desconsuelo.
Re. En vuestro albor, q̃ yà:- *Duques.* Mas
Rey. Es vida en mì, y en vos.
Duq. Mi muerte es cierta. (tes siento.
R. Solo os pido, q̃ mientras:- *Du.* Muer-
Rey. De essos ojos la luz.
Duques. Llantos, cegadme.
Rey. Os adorarè.
Duques. Barbaro ardimiento!
Rey. Mi fè, que ciega os busca.
Duques. Honor buscadme.
Rey. Pues muerto os amo.
Duques. Mateme el tormento.
Rey. Me deis la vida.
Duques. Penas acabadme.

Dentro el Condestable.

Cond. Vive Dios, que si intentais
impedirlo, que la vida
os quite, aunque el Rey lo impida.

Duques.

Duq. Ay de mi! *Rey.* Què os alterais?
Perded el miedo, cobarde,
conmigo estais. *Duq.* Ya lo sè.

Vale el Rey à dàr el papel, y caesele, y alzale la Duquesa.

Rey. Alzad el papel. *Duques.* Si harè
para darosle.
Rey. Yà es tarde. *Quedase con èl.*

Sale el Condestable, y el Marquès detràs.

Cond. Para mi no puede haver
quien me lo pueda estorvar,
que yo, vive Dios, sè entrar, (cer?
para hacer:- *Rey.* Què haveis de ha-
Cond. Que repare, atento yà,
vuestra Alteza, que el honor
de mi hijo, no es menor.
Rey. Basta Conde, bueno està,
la culpa havrà sido mia;
mas advertid tan mirado,
en que un pesar me haveis dado
mayor que vuestra ossadia.
Y advertid tambien si hicisteis
el arrojo, que os cegò,
que estaba aqui dentro yo,
y mi precepto rompisteis.
En fin, vos sois muy honrado;
mas sabed en vuestro aliento,
que si vos quedais contento,
que yo voy Conde enojado:
y vive Dios, que en su castigo, *àp.*
ha de sèr quanto le pesa;
à buenas noches Duquesa,
Ricardo venios conmigo.

Vase el Rey, y el Marquès, y sale el Duque por otra parte.

Duq. Padre, esposa, que es aquesto?
Mudos me mirais, no hablais:
como, decidme, callais?
Monstruo, ò muger, dì, què es esto?
Duques. Aunque es tan grande mi mal,
aun para mas confundirte,
lo que yo podiè decirte
es solo, que estoy mortal.
Tu pena en tu Padre infiere;
que yo aunque me ves assi,
no sè de ti, ni de mì,
mas de lo que èl te dixere. *vase*
D. Pues que aguardais, quādo incierto
busco en ti mi muerte fiera.
Cond. Pluguiera al Cielo, pluguiera,
hijo Astolfo fuera cierto.
Duq. Pues què esperas? *Co.* Nada espero
Duq. Pues habla. *Cond.* No hay para què
Duq. Pues què sabes? *Cond.* Nada sè.
Duq. Què afirmas? *Co.* Solo que muero
Du. Di mi agravio. *C.* No hay agravio
Duq. Pues què es esto? *Con.* Una ilusiō
Duq. De què? *Cond.* De una confussion
Duq. Dila. *Cond.* No es precepto sabio.
Duq. No hay remedio? *Con.* Ahora no
Duq. Quando lo havrà? *C.* Nunca hijo
Duq. A què de muertes colijo!
Cond. A què dellas siento yo!
Duq. Dexadme dudas, dexadme:
què quereis? *Cond.* Buscadme.
Duq. Huidme.
Cond. Seguidme penas, seguidme.
Duq. Matadme Cielos, matadme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, la Duquesa, Florinda, y Requesillo, todos con luto, y el Duque con unos papeles.

Duq. Este es el papel, con èl
à Florelo le daràs
su parte. *Req.* A fè que me dàs
con èl muy lindo papel.
Dios me librè de libranza,
aunque a letra vista estè,
pues suele comer de fè
el que cobra de esperanza.
Pues luego el señor Florelo,
ò el señor Diablo, que ha dado
en campa muy emplumado,
te-

teniendo el caudal mochuelo,
todos los dias sin penas
le he de prestar para el resto,
y el dia que no le presto
lo pago con las setenas.
De modo, que el tal señor,
à quien de zonzo señalo,
si le presto es harto malo,
y sino es mucho peor.

Duq. Vete Requeñino ahora,
que yo harè que esteis los dos
divididos. *Req.* Dete Dios,
mas vida que a una señora
vieja, gorda, pernicial,
necia, hypocrita, enfadosa,
y que sobre escrupulosa
le huela la boca mal. *vase.*

Duq. Mi desvelo, ò mi atencion *àp.*
han hallado este papel;
letra es del Marquès infiel,
y causa de su traicion.
Mi honor herido me exhorta;
mas entre aleves extremos,
corazon dissimulemos,
que ahora la prudencia importa.

Duque. Temeroso en vuestra fè, *àp.*
cobarde estais corazon,
no lo esteis, que no es razon,
que quien no ofendiò lo estè,
aspirando à la disculpa,
en la misma tyrania
suele ser la cobardia
consequencia de la culpa.
Mas en la escuela eloquente
de una honrada resistencia,
no se pronuncia sentencia,
sino hay culpa antecedente.
Mas, pues, honrados enojos
los ignora la verdad,
llorad corazon, llorad,
que para esso son los ojos. *Llora.*

Duq. Lloras, Duquesa?

Duques. Ay de mi! *à p.*
De tu Padre me acordè,
Duque, y señor, y llorè
su muerte, y lo que perdì.

Duq. Y no mas de esso llorabas?

Duques. Solo su pena forzosa
me obligò à el llãto. *Du.* Otra cosa
creì que llorando estabas;
porque aunque (ay mortal dolor!)
acabaron su verdad,
diez horas de enfermedad
en mil siglos de rigor.
No por esso el padecer
se ha de admirar del vivir,
que entre el nacer, y el morir
solo hay por medio el nacer.
Con que en ansia tan penosa,
como fuego en llanto dabas,
lleguè à creer que llorabas
el haver nacido hermosa.
Porque aun en el merecer
siempre aprendido el pesar;
estudiò para llorar,
quien supo hermosa nacer.
Y assi, pues, en vano dàs
perlas en doliente humor,
baste yà, muera el dolor,
cesse el llanto, no haya mas.

Duques. La lluviosa tempestad
dices que cesse en mis ojos,
quando lloran mis enojos,
no mi luz, mi humanidad.
Bien se dexa colegir
tu error, pues no echas de vèr
ser achaques del nacer
las lagrymas del sentir.
Aunque segun el teson
de mis ansias, de mi encanto,
de mis penas, de mi llanto
tal vez à mi presumpcion.
Con desvanecida idea
le he dicho para conmigo,

pues

pues tantas desdichas sigo
no debo de ser muy fea.
Mas advirtiendo despues,
que soy tuya, y que eres mio,
el plumoso desvario
pone la cera à tus pies.
Pues quando mas vana estoy,
me digo en lo que padezco,
puesto que à el Duque merezco,
sin duda que fea soy;
con que volviendo à el encanto,
que el corazon me deshaze,
hallo que mi llanto nace,
de haver nacido mi llanto:
y assi quieres escusar
mi llorar compadecido,
quitame el haver nacido,
y escusarasme el llorar. *Llora.*
Duq. O, conocida desdicha! *à p.*
de una suerte, en que se vèn,
que aùn hay lagrymas tambien
desgraciadas por la dicha.
Què llore aqui un padecer,
y que à vista de mi honor
desee crecer mi amor,
y no se atreva à creer!
Mal haya amen la impiedad,
donde con fueros forzosos,
por ley ha de vèr dudosos
sus creditos la verdad.
Duquesa. *Duques.* Mi bien.
Duq. Què pena! *à p.*
Duques. Gustas tu:- *Du.* Si, que el q̃ llora
su culpa à vezes condena;
y assi el llanto en tu disculpa,
jamàs lo quisiera vèr,
porque no llego à creer,
que en mis penas tienes culpa.
Duques. Pues si es assi en mi fineza,
sin hallando mi afliccion,
cuenta, señor, tu passion,
y dexa tanta tristeza.
Duq. No, Duquesa en essa parte;
mi rigor fiero, y tyrano,
que lagrymas dàs en vano
podrà solo assegurarte:
pues mientras que no supieres
tu mi mal, yo el que padezco,
lo poco que te merezco,
en callar de lo que mueres.
La causa tambien que huviesse,
para que mi Padre entrasse,
y que con el Rey cenasse,
y que muerto amaneciesse.
Y en fin, mientras mi deseo
no aclara quando me admiro
ciertas desdichas que miro,
y ciertas causas que veo.
Aunque es verdad, y en pureza
està mi pena importuna,
no tienes culpa ninguna
respecto de mi tristeza.
Viboras seràn tus ojos,
que en vez de puros humores,
daràn à las bellas flores
mil aspides por despojos,
donde con tyrano herir
à mi honor podràn verter
los ambares del oler
venenos para morir.
Esto decreta cobarde
en los miedos que concibe
mi fè, y entre penas vive
mi pecho que en llamas arde.
Y assi puedes perdonar,
que en tanto à mi parecer,
ni contento me has de vèr,
ni yo gustoso he de estàr.
Duques. Pues es possible, mi bien,
que es ley, ni razon, es justo:-
Duq. Culpa tu suerte Duquesa.
Duques. Tenga otra suerte mi amor,
no logre orejas lo injusto.
Duq. En lagrymas de muger,

aspi-

aspides siempre han de ser.
Duques. Aspides, pues no es mas justo,
señor, pues tiene ofendida
mi vida, tu fé, y tu honor,
que entre sangriento rigor
pague su culpa mi vida?
Si señor, mas acertado
es en un lance forzoso,
para que viva un dichoso
darle muerte á un desdichado.
Desanudese el valor,
desenlacese la furia,
y entre inocencias de injurias
muera yo, mas no mi amor;
muera yo, otra vez preferiré
mi amor, y en tu pecho prive;
porque el que muriendo vive,
solo vive quando muere.
Duque, señor, centro mio,
vuelve, vuelve, y satisfecho
dexe tu azero en mi pecho
vengado tu desvario.
Dá termino â tanto mal
como nos combate infiel,
saca sangriento clavel,
de donde solo ay christal.
Fallezca de tus enojos
el extremo, con borrar
lo infeliz de un adorar
la desdicha de unos ojos,
que no es bien, que en dolor tanto
assistan con ansia pura,
ciegos para la ventura,
y con vista para el llanto.
Deten señor, y no prive
aquesa pasion mortal,
y assi deten el Puñal
aunque el morir me acompañe,

Llora el Duque.

quando mas vivir procure,
y aunque el mundo lo murmure,
y Inglaterra lo estrañe,
sabiendo que fue tu gusto
en paz dulce, en dura guerra,
el mundo, y Inglaterra
dirán, señor, que fue justo.
Lloras Duque? *Duq.* Yo, de qué?
ô pesar de mi dolor! *áp.*
Duques. Vuelve la cara, señor.
Du. No me atrevo. *Duques.* Pues porq?
Duq. Porque es consejo mas cuerdo,
aunque es precepto tirano
el no verte, si me gano,
que mirarte si me pierdo.

Sale Requesillo.

Req. Señor, el Marqués Ricardo,
con bien languida presencia,
para entrar pide licencia.
Duq. En nuevas centellas ardo; *áp.*
el Marqués licencia â mi,
novedad en su amor es!
Req. Como es tan nuevo Marqués,
por novedad entra assi.
Duq. Dile que entre, y tu Duquesa
retirate ahora entretanto.

Vase Requesillo.

Duques. A llorar me iré, que el llanto
jamàs en un triste cessa.
Duq. Hasta encontrar con la muerte,
dudas poco a poco vamos. *áp.*
Duques. Y como, señor, quedamos?
Duq. No puedo ahora responderte.
Duques. Pues se ha de acabar (penar)
de mi vida la altivez,
acabe ya de una vez
con lo que se ha de acabar. *Vase.*
Duq. Ahora verá en el papel
el Marquès, pues es su letra,
que si el alma me penetra,
â el le culpa amigo infiel.
Señor Marquès. *Sale el Marqués.*
Marq. Señor Duque.
Duq. Tengo à grande novedad

tanto favor en mi casa.
Marq. Pues porque es bien q̃ tengais
à novedad el venir
à veros yo, y visitar?
Duq. Porque como los pribados
del Rey tan altos estàn,
y su anhelo, y su ambicion
todo es subir, y aspirar,
engañados con la idea
de segunda Magestad,
tal vez en la tierra apenas
aun los que por ella vàn.
Marq. Señor Duque, los que tienen
que mirar de propriedad
dos Orientes, como yo
sangre, el uno principal,
y el otro el conocimiento,
que me debo à mi humildad,
no se olvidan de quien son
soberbiamente, antes qual
vid, que en tortuosos Lirios
reciprocamente và
de trepa en trepa subiendo
à ser suave mitad
del Olmo, cuya altivez
copa siendo del crystal,
del alva nace Esmeralda,
para fenecer deidad.
Y quando mas anudada
al dulce fuerte, enlazada
de su conexion se mira
cuerdamente liberal;
mirando atenta que nace
del suelo, y que en el està,
porque no la culpe abara
del siglo la ceguedad.
Prodiga, racimos pinta,
discreta, pampanos dá;
assi mi dicha enlazada
à el Olmo altivo, y Real
de mi privanza, aunque excelsa,
tan alto ocupa lugar,
como en la tierra se fundà
prudentemente sagaz,
reparte con vuestro pecho,
no olvido, ingrato desleal,
si un amor que ha de vivir
dichosa inmortalidad.
Duq. Conoceis aquesta letra?
Enseñale el papel.
Marq. Que miro, yo estoy mortal!
Duq. Ahora verá su traycion. *à p.*
Marq. Dissimulemos pesar! *á p.*
Duq. Que decis?
Marq. Amigo Duque
hablemos con claridad.
Ya sabeis, ya sabe el mundo,
Duque, que nuestra amistad
no ha consentido dobleces;
porque firme, limpia, y leal,
à Orestes, à Asmundo, y otros
que quenta la antiguedad,
pudo dar nobles embidias,
si nobles embidias ay.
Pues siendo, como ya os consta,
llegar vos à imaginar,
que en mi pudo faltar, es
pensar, que la claridad
del dia puede ser sombra
contra el Sol, que el ser le dâ.
Duq. Pues negais que este papel,
Marqués, que mirando estais,
es vuestra letra? *Marq.* Si Duque.
Duq. No es vuestra letra? *M.* No ay tal
no es mia, ni la conozco.
Duq. Mas con esso me abrasais;
vive el Cielo, y si no fuera
barbara temeridad
â el àzero, al alma que arde
en uno, y otro volcan.
remitiera. *Marq.* Duque Astolfo,
refrenad la voz, mirad,
que es el Marquês vuestro amigo.
Duq. Como puede ser, si están

estos fiscales diciendo,
que es falsa vuestra amistad?
Marq. Ay mas desdicha en el mundo,
mas muerte, ni mas pesar, *à p.*
que por tercera persona
ser un hombre desleal
con su amigo! O dura ley
del silencio, y la lealtad!
Mas vive Dios (pues el Duque
quexoso conmigo està
de mi fè) que Inglaterra
oy de mi se ha de admirar.
Duque, yo vine à llamaros
por la Reyna, que os està
esperando muy aprisa,
quedaos à Dios, y mirar
podeis, que essa no es mi letra;
y quando (que es vanidad)
lo fuera, yo quanto á mi
tengo disculpa muy leal
quedaros, sin ofenderos:
harto os digo, à Dios quedad. *Vase.*
Duq. O que bien dixo, el que dixo,
que a un pesar, otro pesar
le seguia, y â una duda
otra mayor ceguedad!
Mas paciencia honor, paciencia
hasta morir, ò aclarar
la verdad de vuestro engaño,
si en el engaño ay verdad.
Vase, y salen Florelo, y Requesillo.
Req. Hombre, q̃ es lo que me quieres?
dexame por barrabas,
que te lleve, ò que me lleve.
Flor. Ya he dicho al muy truan,
que no me gruña, no sea
que me amostace, y la faz
le dexè calva de nares.
Req. Vuessa merced no hará tal,
que aunque es valiente, es discreto;
y en fin siendolo, echará
de ver la falta, que es calvo,
y assi antes me havrà de dar
la muerte, aunque sea à traycion;
porque si á un calvo le dà,
no està obligado á pegarle
por delante, ó por detras.
Flor. Siendo yo el que se lo pido,
digame, no sabe ya,
que todo lo que tuviere
me lo ha de dár, ô prestar?
Req. A esso respondo dos cosas,
la primera, que jamas
prestado, y bien pida, quien
no pide para pagar.
La otra, es, que dar yo à vuested
no tengo que; si no es ya
el que le doy. *Flor.* Que?
Req. Unas quexas
de su condicion mortal.
Flor. Quexas à mi, pues, de que?
Req. Escuche atento, y oyrà
un palmito de la oreja,
el de que á fé, que estàn
rebentando por salir.
Flor. Pues ea rebiente. *Req.* Hallaban;
Primeramente, señor
Florelo, con mucha paz
me quexo de usted, que siendo
en la mesa muy parcial,
para llebarme à sus fiestas,
no se acuerda de mi mas,
que un hombre de sus pecados
quando se và à confessar;
y amistad que solo es
buena de mesa no mas,
ello amistad podrá ser,
mas es bellaca amistad.
Si usted juega, y algo gana;
luego muy crespo de faz,
aun antes de que le pida,
mas grave se pone, mas
que un doctor, quando es doctor,
aviendo sido gañán.

Y esto cae, sobre què siempre
su eterna nececissidad;
à qualquier hora me tiene
siendo relox racional.
Item, me quexo, que aviendo
un mes que usted vino abrá
un mes que para hacer seña,
es tanto el gargagear,
que gasta con Florindica,
que apique de resbalar
la he visto ya en los rincones,
si cayrà, si no cayrà.
Y esto cae segunda bez,
sobre que Florinda cae
en Quaresma para mi,
y para usted en carnal.
Item, que oliendole mucho
los pies, y la boca mal,
dice, que es hombre de partes.
Item, que es muy liberal
de manos, y de palabras.
Flor. Picaro, que lo seràs,
que lo eres que lo fuistes,
con picara antiguedad,
aun antes de estar en cierne
en la mollera de Adan.
El alma que te criò,
y tu menris desde allà,
que desde aqui à pescozadas,
y â coces yo te harè hablar.
Req. Ay mi Dios que se ha enojado!
Dale de coses, y puñadas.
Flor. Picaro toma. *Req*. Ay, ay, ay,
Jesus, que me ha muerto un ojo!
Flor. Bufon, de entrambos cegad. *dale*.
Req. Ará mas, que tantas bueltas
vienen â parar en mal.
Flor. Que es burlas, estas son burlas?
Por Dios que os he de matar. *dale*.
Req. A mi amo he columbrado. *á p.*
Ahora bien, Gallego, y cizas,
picaro desbalijado,
pierde tiempo ganapan,
velitre, ruyn, y menguado,
â quien aveis de matar?
Sale el Duque, y el Marquès.
Duq. A mi penas à mi todas, *à p.*
pues sois muchas no temais.
Que es aquesto? *Flor*. Que ha de ser?
Esse picaro truan.
Duq. Ha Requesillo, basta ya,
que ya otra vez te lo he dicho:
vete Requesillo. *Req*. Ay tal,
yo acaso naci en las malbas?
Duq. No repliques. *Req*. Tu veràs
qual allá fuera te pongo.
Flor. Oyes, obrar, y callar,
anda. *Req*. Si yo lo aguardarè
me lleve amen Satanas.
Vase cada uno por su puerta.
Marq. Duque la mayor fineza
que viô ninguna amistad,
oy por vos mi amor intenta.
Duq. Qual es Marquès? *Ma*. No se qual
hasta que mi amor la logre
solo con pretexto leal,
de que conozcais por ella,
Duque, que engañado estais,
en no creer que os soy fiel.
Mas la Reyna sale ya,
dissimulemos ahora.
Sale la Reyna.
Duq. Temblando la llego â hablar,
que un celoso todo es miedos. *á p.*
Deme vuestra Magestad
sus Reales pies.
Reyn. Duque Astolfo.
Duq. A ver lo que me mandais
solo señora he venido.
Reyn Si, mas no muy puntual,
como aveis tardado tanto?
Duq. Señora, un hora avrà ya,
que me diò el Marquès aviso,
mas como nuestra amistad

es tan grande, hemos estado
detenidos en hablar
indiscretamente un rato.
Reyn. O como juntos están, *à p.*
lo confiado en el Duque,
y en el Marquès lo de fleal!
Mas yo lo remediaré,
Duque en mi quarto aguardad.
Duq. Responda te mi obediencia.
Vase el Duque con una reverencia.
Reyn. Marqués. *Marq.* Señora.
Reyn. Mirad,
pues que tan discreto sois,
que es vassallo muy cabal
el Duque, y que si murió
de violenta enfermedad,
el Condestable, yo, y todo
contra el que intente agraviar,
al Duque, sabré irritada
castigar su deslealtad,
ô al embozo de un veneno,
ô á los filos de un puñal. *Vase.*
Marq. Ay pena como mi pena!
ay mas muerte, ni ay mas mal,
que ír à acertar el amor,
y no saber acertar!
que ofenda yo con querer.
Mas vive Dios, que pues ya
todos sin razon me culpan,
que el Rey me ha de perdonar,
porque he de dexar la corte
Enfureciendose.
retirado á mi verdad,
aunque falte â la grandeza
excelsamente Real,
con que privo, y con que valgo,
porque assi el Duque verà.
Sale el Rey algo de priessa.
Rey. Marqués, Secretario, amigo,
pribado mio inmortal,
en buen hora yo os enquentre
(si para un triste las ay)
seguirme, amigo, seguidme,
que solo os salí á buscar,
para que de mis intentos
el dichoso fin sepais,
ya mi amor hallò su esfera,
pues esta noche podrá
amparandose de Vos,
sino conseguir, gozar
de la presencia divina,
de aquella hermosa deydad,
que el interès, ò mi dicha,
vencido impossibles han;
y assi Marquès entrad presto,
venid, y no os detengais,
que es ya tarde para ír,
y ay peligro en el tardar.
M. Cielos, que es esto que escucho! *à p.*
ay mas desdichas, ay mas!
Pues no me direis señor,
que extremo, ò que novedad
es esta? *Rey.* Venid conmigo,
y sabreislo. *Hace que se va.*
Marq. Oid, mirad,
pues si acaso el Duque acierta.
Rey. Marqués no ay mas que acertar,
que obedecerme, y servirme,
y assi seguidme, y callad. *Vase.*
Marq. Cielos, pues sabeis mi pecho,
Cielos, pues mi mal mirais,
ó dexadme la ventura
ó la vida me quitad.
Vase, y sale Florinda con luces, y ponelas en un bufete, descubre à la Duquesa durmiendo.
Florind. Va de verdades, aquí
vencida de su cuidado
la Duquesa ha reposado,
y el Rey no reposa allí;
al Rey palabra le di,
porque el oro le tomè,
donde està el Duque no sé,
á el Rey, pues, mi amor le avrá

pues

pues assi con mi palabra
conmigo, y él cumpliré,
voy pues, que quando culpada,
de infiel se mire mi fé,
todo lo remediaré
con decir, que no se nada.
Que temo si soy criada?

Abre, y sale el Rey de noche.

Rey. Es Florinda? *Florind.* Si señor.
Rey. Segunda vez tal favor
te pago desta manera.

Dale una cadena.

Fl. Mil siglos vibas. *Rey.* Si afuera
te vàs viviré mejor.
Fl. Pues â Dios, voy, y estaré *à p.*
escuchando à mi señora;
porque en despertando ahora,
es fuerza que vozes dè,
y en oyendo la entraré
como que yo nada he visto. *Vase.*
Rey. Amor si este Sol conquisto,
no mas rayos no mas fuego,
golfos de temor navego,

Llega como medroso.

mas como mi amor resisto
si el Marquês queda à la puerta,
y yo logro esta ocasion,
quien duda, quien corazon,
que será mi dicha cierta?
Valgame Dios! Que indispierta
duerma assí quien con impio
fuego me abrasó. *Entre Sueños.*
Duq. Bien mio
Duque! Señor, no el rigor.
Rey. Valgame mi ardiente amor,
y que carâbalo frio. *Tomala la mano.*

Parentisis divino, que al sossiego
el alma fias en descanso leve,
dime, quando mortal tu luz te embebe,
si fuego, nieve assistes, que estoy ciego.
Ser fuego, y no abrasarme quando llego
à tocarte, no al credito se debe,
pues nieve es impossible, que â ser nieve
te huvieras derretido con mi fuego.
Pues quien eres suspensa tirania?
Vulto, quien eres, di, que no te cansa
el dar rigores tu difuncto dia?
Mas ya la duda su rigor amansa,
que si durmiendo matas todavia,
Lisarda eres sin duda que descansa.

Cobarde está mi balor,
mas que aguarda mi desvelo?
Quando entre piras de yelo,
Fenia renace su ardor:
de aqueste modo. *Duq.* Ay honor!

Vala à coger, y despierta.

pues como ossado, indiscreto,
à mi casa, à mi respecto
vuestra Alteza? *Rey.* Si es en vano
desmiente el rigor tirano;
yo se mi bien el efecto,
que han hecho en mi amor tus ojos
escucha por que te diga,
que tu yelo los obliga
á dar el alma en despojos.
Mis bien nacidos arrojos,
dueño mio, escucha, pues,
si ya arrestado me vés
mortal tambien te venero.
Duq. Escuchadme à mi primero

que

que yo oyrè á vos despues.
Solicitar los favores,
quando con ansias benignas,
ò la dama los concede,
ó el amor los acredita;
no solo en el que los busca
es obligacion precissa,
mas fuera hacer lo contrario
especie de cobardia.
Mas seguir á una Muger,
quando una Muger rendida,
pide â un hombre por su honor,
que la dexe, si la estima.
No solo el seguirla amante,
(perdone el que assi lo diga
V. Alteza) no es amarla;
pero toca en groseria,
porque aunque es verdad que puede
dezir, que su amor le obliga,
y que es fineza la que hace,
no es disculpa bien trayda;
porque quando amante un hombre
a una Muger solicita,
el atender à su honor
es la fineza mas fina.
Ya V. Alteza echarà
dever, su puesto que mira
tan cuerdamente las cosas,
que quando ciego porfia
à Dios, al Duque, y à mi
nos ofende, y nos salpica
el honor con viles manchas,
que solo sangre las quita.
Ya lo sabrà V. Alteza,
no ay duda, no, que lo impida;
pues si ya lo sabe, y sabe,
que me acaba, y que me quita
la vida con perseguirme,
acabe en sus ansias mismas
de reconocer tambien,
que en vano con fuerzas tibias,
torre conquistar pretende,
que con presumpcion altiba,
ó con alas de diamante
à ser estrella camina.
Que importa, que Alcon bolante
corte el viento, y la luz mida
tras de la Garza que anhela,
si la Garza peregrina
conoce, que si le aguarda
se pierde, y assi atrevida,
si ave arrancó de la tierra,
al Sol penacho se gira?
Quien viô en el mayor extremo
de su ambicion fugitiba,
poder parar una nave,
quando por espumas rizas,
aun el mismo pensamiento
no la alcanza, aunque la siga?
Quien vió tampoco nacer
rosa que ambar desperdicia,
vinculando al Sol luciente
en su purpura florida,
sin que calzada Esmeraldas,
â las hirientes espinas
no anticipe las defensas
contra la mano atrevida?
Pues, señor, si esto es assi,
como V. Alteza invicta,
no repara, que pretende,
quando vencerme imagina,
quatro impossibles á un tiempo,
puesto que mi honor se mira
ser torre, que muere estreña,
Garza que esferas no embidias,
nave, que rayo se miente,
flor, que luz se verifica?
Mi señor, mi Rey, mi dueño,
no en valde vuestras caricias
ardiente fuego pretenda,
donde todo es nieve fria.
Como abrasados calores,
es possible que consiga
el desvelo, que los busca,

â donde aun no huvo cenizas.
No en los Templos de mi honor
sacrifique la fè activa
de vuestro amor, que aspirando
á talamo, acaba en pira.
No malogreis las ofertas
con sumissionas votibas,
que no se obliga la Imagen,
si ofende el que sacrifica.
Damas tiene Inglaterra,
seguidlas, señor, seguidlas,
y dexadme à mi, que llore
del Duque honradas desdichas.
Mirad que ya el Condestable
acabó, y que la malicia
trae mi honor entre los ojos
de sus ciegos coronistas.
No demos mas que decir,
entre escandolosas iras,
á la calumnia traydora,
ni à la cobarde ojeriza.
Y pues decis, que me amaís,
reparad, ô suerte impia!
Que no es buen modo de amarme
quererme quitar la vida.
Con lagrymas os lo pido,
y aun postrada de rodillas,

Arrodillase.

temerosamente humilde
â tanta fatal desdicha,
como por puntos aguardo
en desatentas ruynas.
Y si acaso V. Alteza
memorias guarda, ô reliquias
de la tarde que en el Soto
besò mi mano ofendida,
para que falte la causa,
vive el Cielo, que yo misma
en esta luz me la abrase,

Và à poner la mano en la vela, y apagala.

Rey. Aguarda, detente, mira.
Duq. Mas Cielos, que es lo q̃ he hecho!
Ola Luis, ha Florinda.

Suena ruydo de espadas, y disparan dentro una Pistola.

Rey. Grande confusion! mas ya
mayores, pues que me avisa
con la Pistola el Marquès,

Andan por el Tablado.

seña que quedò advertida
para quando el Duque entrase.
Duq. Todo el pecho es nieve fria.
Rey. Mas ya una puerta he encontrado
albricias Cielos, albricias;
huyr el peligro ahora
es la mayor valentia.

Vase, y sale el Duque por otra puerta con la espada desnuda.

Duq. Muere traydor, vive el Cielo.
Duqu. Muerta estoy. *Duq.* Si tu ossadia
villanamente se atreve.

Andan los dos sin toparse.

Duques. Ola Florelo. *D.* O enemiga,
vive Dios *Duques.* Ola.

Sale Florinda con luces, y paranse.

Flor. Señora,
perdona, que inadvertida.
Duques. Cielos, que esto que miro!

Mirando á todas partes.

Duq. Que es lo que miro desdichas!
ya mi enemigo se ha ido,
ò pesia mi cobardia,
y mi descuido. *Duques.* La voz
apenas formo impedida.
Duque, señor, que es aquesto?
Duq. Mientes es, finge enemiga. *á p.*
Duquesa, pues tu aqui sola?
Duques. Es porque siendo, que avia.
Duq. De que te turbas, Duquesa?
O vasilisco! O mentida! *á p.*
Vana ilusion de mi engaño!
O Aspid fiero! O muerte viva!
Duques. Cielos, mi inocẽcia os mueva,
si es que puede en las desdichas

à un en vosotros hallar
piedades una afligida,
que à una infeliz, aun los Cielos
hacen su pena precissa.
Flor. De todo la culpa tengo,
mi tep que hace la codicia. *vase.*
Despues de mirar por todo el tablado dice el Duque à parte.
Duq. Mandar llamarme la Reyna,
ír obediente à servirla,
quedarme solo con ella,
temer mi propria ossadìa,
hacerme tantas preguntas;
y en fin, quando me venia
decirme, ay Cielos! Decirme,
Duque desmentid malicias
contra la Duquesa, quando
me consta á mi que os estima,
y que es roca inexpugnable
contra aleves ossadías;
mas si pretendeis honor,
dexad á Londres aprissa,
volver mortal á mi casa,
y quando (ay suerte enemiga!)
procuro entrar, me lo impiden
mal fundadas cobardìas
huírme, passar adentro
ciego de mis ansias mismas
á buscar á mi enemigo;
y solo hallar mi desdicha,
pues hallo sin luz, y à solas
la Duquesa fementida,
Que es esto Cielos! Què es esto
traidora fortuna mia!
Mas supuesto que yà en Londres
mi deshonra se publica,
que la Reyna no lo ignora,
que el riesgo me la acredita,
y que en fin no sè quien es
con certeza el que le anima
traidoramente â ofenderme,
buen remedio penas mias;
huyamos honor, huyamos
à diferentes Provincias:
temase una vez el riesgo,
y aunque el Mundo nos lo impida
dexemos tantos tormentos,
temamos tantas desdichas,
sobornemos la columnia,
para que mordaz no diga,
què el terremoto escuchamos,
y no huímos la ruina:
huyamos, que por lo menos
podrà assi decir la embidia,
que supe huír los peligros
quando peligré en las dichas;
sino es ya que antes que huyamos,
ardiendo entre brasas vivas,
requemandome entre incendios,
ó vertiendo ardientes iras,
ò á la Duquesa doy muerte,
ò à mi me cuesta la vida.
Vanse, y la Duquesa delante como temerosa mirando al Duque.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale el Rey enojado, y el Marquès.
Marq. Yà el Duque, señor, llegô.
Rey. Pues haced que se detenga,
y no entre ahora, hasta que tenga
licencia, y avise yo:
y vos Marquès advertid,
que quando algo manda un Rey,
que solo su gusto es ley
sin cobarde opuesta lid.
Y assi atento à vuestro juicio
conoced en la violencia,
que negarse à la obediencia,
es buscarse el precipicio.
Y si pensais neciamente
con la licencia que os doy,
y con lo afecto que os soy,
llenando sobérbiamente
del lugar en que os mirais

atreveros à enfadarme,
à enojarme, y disgustarme,
vive Dios, que os engañais;
porque sin mas atender
à mi enojo, y vuestro arrojo,
ciego de mi proprio enojo,
os sabrè dâr à entender,
que un Rey lo impossible ataja,
y que si en volante summa
al Sol sube el nebli en pluma,
tambien en cenizas baxa.

Marq. Si presume vuestra Alteza,
quando su privado soy,
que por el sitio en que estoy,
he de olvidar mi nobleza,
es engaño desatento
de algun engañado error,
que donde sobra el favor,
no falta el conocimiento.

Rey. Bien dezis, mas no es buen zelo,
quando tan del alma os trato,
decirme que soy ingrato,
contra el Duque, y contra el Cielo;
porque aunque el alma llegò
à serlo, y vos à entenderlo,
es bueno para saberlo,
mas para decirlo no:
fuera de que en mi consigo,
por rigor menos cruel,
ser falso amigo con èl,
que fiel cuchillo conmigo:
decid que entre el Duque.

Marq. Cielos, *àp.*
ô haced que el Duque no atienda
que le ofendo, aunque el me ofenda,
ó acabad con mis desvelos!

Llega el Marquès à la puerta, y entra el Duque.

Rey Duque. *Duq.* Señor.

Rey. Yo os llamè
para deciros en breve
el cuydado que me mueve,
y el extremo en que se vè
mi Reyno, quando el pavès
embrazando ossado, y ciego,
para enfermar mi sossiego,
vengarse intenta el Francés.
Yá sabeis que lo vencisteis,
y que afrentado, y corrido,
que es lo mismo que vencido,
huyò al tiempo que volvisteis,
coronado vencedor
con la Reyna, que Dios guarde,
quedando su honor cobarde,
sin aplauso, y sin valor.
Con cinquenta naos intenta,
oy lleno de ciego horror
con afrenta de mi honor,
dexar vengada su afrenta.
Oy un correo llegò,
en que me avisan que ciego,
las costas à sangre, y fuego
me abrasa, y aunque passô
à tanto en iras crueles
su atrevido desacierto,
que me ha quemado en el puerto
la mitad de mis Baxeles.
De modo, que luego al punto,
importa salirle al passo,
sin quedar volante vaso,
que à la empressa no esté junto,
para que el ciego Francés
pueda vér (à su pesar,)
en las campañas del Mar,
quien es armado el Inglés.
Marchad, y tibios no estén
los brios, que el alma rige,
pues el Consejo os elige,
y yo os lo mando tambien.

Du. Cielos, què es lo q̃ he escuchado! *àp.*
Desdichas, qué es lo que he oido!

Rey. A un peligro tan crecido
aquesto Duque ha importado.

Duq. Pues señor (apenas puedo *àp.*

mo-

movér el labio) es possible
que de otro pecho invencible
no huvierais:-
Rey. Què es tener miedo,
ò no obedecer? *Duq*. Señor,
quien como yo llegò à ser,
ni escusò el obedecer,
ni revocò su valor;
pero pudiendo el cuydado
haver de otros elegido:-
Rey. Riesgo que es tan conocido,
no pide menos Soldado;
y assi, mas no os dilateis.
Duq. Pues señor, si á mi pesar:-
Rey. Duque, no hay que replicar,
partid, y à mas no aguardeis.
D. Cielos, què es esto que escucho! *á p.*
Dàle un papel.
Rey. Este es el orden,
que os dà el Consejo.
Duq. En valde yá *á p.*
mortal con mis ansias lucho:
ó si entre ardientes suspiros
acabára de morir!
Rey. Duque, idos à prevenir,
que hay dos horas para iros:
idos mirad que yá es tarde.
Duq. Yá, señor, mortal estoy! *à p.*
á morir por vos me voy:
Dios os guarde.
Rey. El Cielo os guarde.
Duq. Corriendo riesgos mi honor, *à p.*
en esta mortal partida,
pues no me quitais la vida,
Cielos sentid mi dolor!
Vase el Duque, y el Rey muy irritado mirandole hasta irse.
Rey. Cielos, yà hallé la ocasion,
que tantas vezes busqué,
pues ido el Duque podrè
facil lograr mi intencion:
vamos Marqués.
Marq. En mi amor: *á p.*
ay mas pena! Ay mas tormento!
Que el que lloro, y el que siento,
â manos de un ciego herror:
Señor, deciros queria,
si vuestra Alteza me daba
licencia, que ir intentaba
con el Duque en compañía,
pues verá assi el enemigo,
que en valde el valor contrasta.
Rey. No Marquès, el Duque basta,
yo os he menester conmigo:
vamos.
Marq. Ay mas qué sentir, *à p.*
ni mas que apretar el ado;
pero quando un desdichado
supo acertar à morir? *vanse.*
Sale la Duquesa, y Florinda.
Duques. Ojos, no lagrymas tristes,
dexeis de dâr por despojos,
no os enjugueis, llorad ojos,
pues para llorar nacisteis.
Llorad, que aunque no ofendisteis
al Duque à un con el mirar,
en fin, llego á imaginar,
y à una muger de opinion,
la agena imaginacion
le basta para llorar.
Quando à sospechar llegaron,
el honor que herir se vió,
no llora lo que ofendió,
sino lo que sospecharon:
y assi, pues, yá lo pensaron,
llorad, que assi havrè entendido,
pues que no haveis ofendido,
que no hay mas que padecer,
que ser mala una muger,
porque lo piense un marido.
Ay mas pena! Ay mas rigor!
Que en un hidalgo querer
no ser cierto el ofender,
y ser precisso el temor,

que porque contra su honor
haga el Duque falsa idéa,
es bien que yo el riesgo vea,
y que á ser vil me destine,
solo porque èl lo imagine,
y no porque yo lo sea.
Que por gusto, ô apetito
de una vana ceguedad
sea traycion la verdad,
y la innocencia delito:
ó mal haya tan vil rito,
y ley de orden tan violento,
mas alma prende el acento,
que si en mi llanto, y tus quexas,
solo el viento nos dà orejas,
serà dàr quexas al viento.

Sale el Duque, y Requesillo con un papel sin reparar en la Duquesa.

Req. Esto el Marquès me encargô,
por señas de que à su costa
fue tan al passo, que aposta
por la posta me lo dió.

Duq. Valgame Dios! que cobarde *àp.*
es la honra escrupulosa,
todo me espanta, no hay cosa
que altiva no me acobarde,
papel ahora, veamos
honor lo que viene en èl.

Flo. Leyendo viene un papel,
y no te ha visto.

Duquess. Atendamos.

Lee el Duq. *Duque Astolfo, apenas me dán lugar à escribiros, yo he sido siempre vuestro amigo fiel, aunque mi suerte, ò la vuestra dén à entender lo contrario: lo que os aviso es, el que salgais luego como el Consejo os manda; pero que en passando las diez de la noche volvais disfrazado à vuestra casa, porque assi importa à vuestro honor, y al de la Duquesa, que vive innocente de todo. Dios os guarde.*

El Marquès Ricardo.

Cruge la nave, y de pavor vestido,
misero caminante al golpe fuerte,
assombrado en las luzes de su muerte,
neutral navega el norte no obscurecido.
Puerto buscando en el horror temido,
ciego en el precipio que no advierte,
los postreros agravios de la suerte,
experimenta de coral teñido.
Del mismo modo (ay Dios!) miseramente,
mares de dudas toco, mal dispierto
al ciego rayo de mi honor ardiente.
Todo es desdichas, y en el puerto incierto,
mi muerte se divisa solamente,
ó llegue yá mi triste nave al puerto!

Llega la Duquesa.

Duquesa. Señor, vos tan demudado?

Duq. Idos los dos â otra pieza,
donde podreis aguardar.

Req. Vamos señora Florela,
digo, señora Florinda,
la floreciente, la bella,
la flor de todas las flores,
y aun la flor de la Canela.

Flor. Vamos, que yo te dirè
esso de espacio allá fuera. *vans.*

Duq. Cada atencion es un riesgo, *àp*

que

què dudas nuevas son estas!
Duq. Dissimulemos honor, *à p.*
pues yá la venganza es cierta.
Duque Duque, y señor, qué es aquesto?
Què hay de nuevo?
Duq. Muchas penas.
Duques. Aquesso no es novedad.
Duq. Son Duquesa penas nuevas.
Duques. Como assi?
Duq. Como mi suerte,
rigorosamente ordena
dentro de una hora no mas,
que me parta, y que te pierda.
Duques. Burlais?
Duq. No Duquesa mia.
Duques. Bien dezìs, prended la lengua,
que si es desdicha, es precisso,
que sea, señor, de veras.
Es possible, que vos sois
quien me quiere, y me amartelas,
yá en el lecho con arrullos,
con regalos, yà en la mesa.
Y vos sois el que á suspiros,
alguna vez con ternezas,
dixisteis casi enojado:
Mal haya amen, el que intenta
desunir lazo tan fuerte,
y mal haya el que à violencias
de las palomas amantes
el dulze talamo inquieta?
Vos sois tambien, el que un dia,
viendo que à lagrymas tiernas,
los parpados mal enjutos,
y las megillas bien frescas,
daba el alma en blancos hilos,
llorasteis tambien: por señas
de que llegando os amante
à mis pestañas, que en ellas
las lagrymas se paraban,
dixisteis: Oye Duquesa,
no embargues el puro aljofar,
y arrimando con cautela
vuestro labio licencioso,
os preguntè, viva apenas:
Què buscas Duque, qué buscas?
Y respondisteis, espera
mi bien, porque en tus megillas
dulze volante, ovejuela
para vivir solicito
beber flores, livar perlas.
Mal haya amen, de mi pecho
la facilidad tan necia,
que os creyò, juzgando halago
lo que engaño experimenta.
Mal haya amen, de mis ojos,
la ceguedad tan soberbia,
que no mirò que mentias
quizàs, porque mis orejas,
con el deseo de oiros
os escuchaban atentas.
Y mal haya amen tambien
la muger, que està tan ciega,
que no cree de los hombres,
que mienten quando requiebran.
A pesar de quien os quiere,
y â qualquier hora os contempla
por dulze imagen del alma,
para que assi la desmientan
vuestros desvios: mas quando,
para lograrse de veras,
tuvieron en la hermosura
mejor suerte las finezas?
A pesar, digo otra vez,
de quien:- *Duq.* Detente Duquesa,
que con cada razon tuya,
herida el alma me dexas.
No te niego no (ay de mi!)
puesto si, que verdad sea,
todo lo que has referido,
mas es tal la vil estrella,
que nos persigue tirana,
que ni à ti lograr te dexa
las finezas que te debo,
puesto (ay Dios!) que las merezcas,
ni

ni â mi me dexa tampoco,
que ardiendo en suaves quexas
el alma que te idolatra;
pero yá no es tiempo destas
dilaciones amorosas:
à Dios Duquesa te queda,
que à marchar parto animoso
contra el Francés, que me espera
dueño del Mar absoluto,
donde quizà la violencia
de una bala â tus oídos
solo te trairá mis nuevas.
Duques. Què en efecto á mi pesar
os vais, señor? *Duq.* Si, Duquesa.
Duques. Y no hay remedio?
Duq. Ninguno. *Duques.* Ni esperanzas?
Duq. Son inciertas.
Duques. Y ha de ser dentro de un hora?
Duq. Assi el Consejo lo ordena,
y assi me lo manda el Rey.
Duques. Pues, y yo?
Duq. Sola te quedas;
mas no mucho, porque yo
darè muy presto la vuelta.
Tocan una caxa, y un clarin.
A Dios que han hecho la seña.
Duques. Qué en fin os vais?
Duq. Es precisso.
Duques. Qué desconsuelo!
Duq. Què pena!
Duques. Què desdicha!
Duq. Què tormento!
Duques. Què desazon!
Duq. Què inclemencia!
Duques. Dadme los brazos.
Duq. Y en ellos *Abrazanse.*
ruego â Dios, que à veros vuelva.
Duques. Y sino, al mismo le ruego,
que sea mi muerte cierta.
Duq. A Dios, mi bien, y él os guarde.
Duques. A Dios tambien, q̃ os defienda.
Duq. Mal haya tanta desdicha.
Duques. Mal haya tanta inclemencia.
Tocan, y vanse, y sale Florinda con luzes.
Flor. Valgame Dios, què de cosas
ay en esta casa! Apenas
el mas lince entendimiento
puede discurrir en ellas:
el Duque à la guerra parte
rezeloso, y la Duquesa
quedando en paz en su casa,
queda expuesta à mayor guerra;
mas yo viendo que Florelo
tambien se vá, y que le queda
Requeson, y que anda siempre
tràs de mi que se las pela,
he salido con intento
de quererle, y que me quiera,
y no es mucho, no, porque es
mi amor como la pajuela,
que hace dos cabos, y enciende
por donde quieren que enciendan;
mas ete aqui â Requesillo.
Sale Requesillo.
Req. Florinda del alma, apenas
creo tan grande ventura,
Jesvs! à mis brazos llega.
Abrazala.
Flor. Que en fin, te quedas en casa?
Req. Si, Florinda, mas se queda
un cuydado harto bien grande.
Flor. Y qual? *Req.* No tengo licencia.
Flor. Ay! dimelo por tu vida.
Req. O! pues si juras por ella,
te lo dirè, y la disculpa,
Florinda del alma, sea
el que rabio por decirlo,
y no hay miedo que se muerda.
Digo, que con mas mysterios,
que Alciato en sus Emblemas,
llegó el Duque, Dios nos libre,
y despues de mil inmensas
prevenciones, me pidiò,

que le diesse una maestra
llave, que èl me havia dado,
despidiòse à toda priessa.
Las acciones, y los ojos
de aquello de Dios me vuelva,
pues el irse, y yo encontrarte,
si mi Dios no lo remedia,
yà à fè te lo iba á decir.
Flor. No sè lo que el Duque intenta.
Req. Ni yo tampoco, Florinda.
Flor. Pues no hay sino andar alerta;
pero yâ que estamos solos,
quieres, si gustas, que vea
los versos, dì, que me hicistes?
Req. Si querré, como tu quieras,
aunque estaba algo enojado.
Flor. Dicen, que eres gran Poèta.
Req. En el vestido. *Flor*. Tambien
serlo en lo demás lo muestras.
Req. Ello es á tu hermosura
cierta pinturilla fresca,
que como unas natas hize.
Lee un papel.
Flor. Pues dî, que yà escucho atenta.
Req. Si esta vez el sacro humor
del Parnaso me conforta,
aunque distinta
la tigera de mi amor,
la belleza que te corta,
te la pinta.
Y porque veas que alienta
justa causa â mi amor ciego
á esta aventura,
allá voy tén buena quenta,
repara que te la pego
de pintura.
En tu pie pienso atrevido
hallar como se convenga
pie à mi intento,
y aquesto lo haga advertido,
porque la pintura tenga
fundamento.
Mira, tu pie es un, dirélo?
Si, pues, es un: qué dirémos
Musa amada?
Pero vaya, èl en el suelo
es un, ea pues, acabemos,
mas no es nada.
Al puro candor que mueve
tus manos, no en otra ocurra
ossarle en vano,
que si se atreve de nieve
la daràs muy linda zurra,
y linda mano.
Tu barba en quien candeal
el alvor que la alva sella
buscô apoyo,
tan maldiciente es crystal,
que qualquier perla hace en ella
chico hoyo.
No hay duda (si bien te ries)
que Zeylan goza oriental,
con luz debida
gran partida de rubies;
mas tu boca es de coral
mejor partida.
Y en ella à un siendo muy poca
se vèn milagros sin artes,
que hermoseas;
porque el cielo de tu boca
llovió perlas en dos partes
Eritreas.
Y aunque es verdad que retozas
â vista quando detienes
aun al viento;
cree Florinda que gozas
braba boca; pero tienes
manso aliento.
Tu nariz en proporcion
es peregrina, y lo creo
sin falacios,
pues que gozas (con perdón)
su poco de jubileo
con mil gracias.

Solo

Solo tu tez, aunque es clara
te hace imperfecta, aunque penes
qual que cosa,
pues manchandote la cara,
en cada megilla tienes
una rosa.
Tus ojos en quien estàn,
porque el mas cuerdo suspire,
luzes bellas,
son tan crueles, que harán
á qualquiera que los mire
vér Estrellas.
Mas al golfo de explendor
suyo, asseguran arrojos
tus cejas;
pues son, si arcos no de amor,
graves puentes de los ojos
que me dexas.
Tu frente en quien la azuzena
por providencia de Dios
teme deslizos,
es tan nieve, y tan serena,
que ha causado â mas de dos
mil romadizos.
Tu pelo en ondas no pocas,
como el tiempo cruel testigo
no lo castra;
aun quando menos lo tocas,
es tan terrible contigo,
que te arrastra.
En fin, Florinda, sin artes
eres como hablando estés
la mas perfecta,
porque sobre tantas partes
el alma que gozas es,
plus quam perfecta.
Y si pensares con tanto,
que tu hermosura se vè
mal acabada,
pontela el primer di santo,
que à mi quenta que te estè
como pintada.

Flor. Llega otra vez, y otras mil
donde sin estorvos puedas
â pesar de mas Florelos,
que hay presumidos en esta
dulce conjuncion de amor
ser olmo de aquesta yedra.

Req. La metaphora siguiente
del olmo, en connexion tierna,
vayan ahora los lazos,
que otro dia iràn las trepas;

Abrazanse.

pero detente, que viene
hecha un cielo la Duquesa,
y si nos vè, guarda pablo.

Sale la Duquesa, y vase Requesillo.

Duq. Baste, pues, cobardes penas,
que rinden yâ al sufrimiento,
los golpes de la inclemencia:
Florinda. *Flor*. Señora mia.

Duq. Què hazes?

Flor. El vér tus tristezas
nos tiene tristes à todos.

Duq. Culpa Florinda mi estrella,
culpa mi suerte, y no culpes
mis lagrymas, ni mis quexas;
porque quando las desdichas
â tan grande estremo llegan
que, ò conjuradas persiguen,
ô cobardes atormentan,
negar extremos el alma,
fuera hacer con la prudencia
descorteses los suspiros,
y las lagrymas grosseras.
Vén à desnudarme.

Flor. El Cielo
alivio â tu mal prevenga.

Toma una luz Florinda, y vanse, sale el Rey, y el Marqués de noche.

Rey. Volveos Marqués desde aqui,
que yá no os he menester.

Marq. Si en el riesgo os llego á vér,
como señor serà en mi

possi-

possible el no acompañaros.
Rey. Estando yà el Duque ausente,
que era el riesgo solamente,
no teneis de que alteraros:
esperad, pues, donde os digo
sin que hayais de èl riesgo miedo,
que harto acompañado quedo
puesto que quedo conmigo.
Marq. Pues no me direis señor,
como solo haveis de entrar?
Rey. Una llave singular,
en arte, y diestro primor
traygo en el abrir tan cierta,
que à todas puertas harà:
fuera de que ella hecha està
para esta primera puerta;
y no hay estando allá dentro,
que temer, ni rezelar,
que ciego sabrá buscar,
mi amor su dicha, y su centro:
idos, pues.
Marq. En mi obediencia
os sacrifico mi amor:
ay de el Duque, y de su honor! *à p.*
si falta en tanta inclemencia;
pero voime, y mi passion,
cesse en mi proprio cuydado,
que con haverle avisado,
cumplí con mi obligacion,
que lo demàs que pudiera
hacer valiente por él,
fuera ser su amigo fiel;
mas ser traydor tambien fuera:
y assi perdone su amor,
porque en las leyes que sigo,
no fuera ser buen amigo
ser por su causa traidor. *vase.*
Rey. Y á solos quedado havemos
amor, mas no dilateis
las dichas que emprendeis
puesto à tan locos extremos.
Llegad, y emprended felize,
y piadoso, ú obligado,
dexese una vez el ado
engañar de un infelize:
Llega á abrir.
yá la llave abriô la puerta,
cierro, y mi valor me aliente:
Entra por una puerta, y sale por otra.
apenas rumor se siente,
Cielos mi ventura es cierta!
Allí una luz sin reposo,
desalumbrado me aclame,
que donde hay natural llama,
material fuego es ocioso,
y âzia aqui (ay Dios!) imagino,
que en el quarto del Duque està:
plantas llevadme ázia allà
à vèr á mi sol hermoso.
Llevadme, y tu en mi emprender
disculpas, para un vencido
que no se puede vencer. *vase.*

Salen el Duque, y Florelo de noche con mascarillas.

Duq. Presumo que vengo tarde: *à p.*
ay honor no lo permitas
quando zeloso me incitas!
Flor. En fin, dices que te aguarde?
Duq. Si Florelo, vete al punto,
y en essotra parte espera
con las postas.
Flor. De manera,
que en vano à tu amor pregunto:
El intento que te mueve
es volver á casa assi?
Duq. Està seguro de mi,
que es un negocio bien leve,
sino que no quiero ser
conocido de ninguno.
Flor. No quiero ser importuno,
si trato de obedecer. *vase.*
Duq. Solo he quedado en la calle,

sin duda ninguna yà
dentro mi enemigo està,
honor tratad de buscadle;
porque de aquesta manera,
quando á vengarme os incito,
Saca una pistola, y prueba à abrir la puerta.
en los brazos del delito
hagais que mi agravio muera.
Abre con una llave, y entra cerrando, y dicen dentro.
Duques. O la Florinda, Clavela,
traicion á mi honor amigos,
no cuidadosos al daño
esteis al riesgo remisos.
Sale la Duquesa como de la cama suelto el pelo, y el Rey forzando con ella, y ambos muy descompuestos.
Rey. En vano yá de mis ansias
te defiendes tus desvios.
Duques. Primero sombra, ô quien eres
sacaràs del pecho mio
el corazon â pedazos:
ola Clavela, ola Arsindo.
O como estàn los criados
siempre en la ocasion dormidos!
Hacen en la puerta ruido.
Mas yâ à la puerta llamaron.
Rey. En vano es quando mi arbitrio
la llave en la cerradura
dexò sagaz, y advertido:
rindete, ú de aqueste modo:
Duques. Duque Astolfo, dueño mio,
valedme vos si es possible;
pues yà sin fuerzas peligro.
Al tiempo que el Rey procura vencerla cae la puerta, y entra lleno de polvo el Duque con la pistola, y una luz, y en viendola suspendense todos.
Duq. Si harè intrepido, y valiente
con este rayo que animo;
mas què es lo que veo Cielos!
Rey. Fortuna, que es lo que miro!
Duques. Escuchó el Cielo mis quexas!
Duq. Todo el pecho es marmol frio!
Rey. O como el delito turba! *àp.*
Duq. O como apenas respiro! *àp.*
Re. Qué haré Cielos! Què harè Cielos!
Que apenas me hallo en mi mismo.
Duq. Qué haré Cielos, si mi muerte
en mi proprio agravio miro? *àp.*
Habla con el Rey.
Es verdad, qué es vuestra Alteza
el que està? Mas bien no he dicho:
no puede ser vuestra Alteza
el que ossado al honor mio
sacrilegamente intente
sus infames precipicios.
Mintió el labio una, y mil vezes,
y assi, si algun enemigo,
disfrazado en esse trage, *turbado.*
intenta que su destino,
que mi agravio, que este plomo
eslabonados, heridos
en su pecho (ay de mi Cielos,
que no sè lo que me digo!)
Vete Duquesa. *Duques.* Señor:
Duq. Vete, y sella el labio frio.
Duques. Cielos, pues veis mi ignorácia
volved por mi honor propicios. *vas.*
Duq. Valor corren las palabras, *àp.*
pues no hay contra un Rey mas filos.
Arroja la pistola à los pies del Rey.
Acordarle à vuestra Alteza
de quien soy, y quien han sido
mis nobles antecessores,
quandó sacramente escriptos,
ò el bronze los eternize,
ò los respecta el olvido,
no fuera acuerdo discreto;
pues aunque ahora le miro
mal atento à mi nobleza,
con todo aquesso mi aviso
ne-

neciamente procediera;
pues darlo fuera lo mismo,
que presumir que podia,
siendo Rey, estàr dormido;
ô al reo de la Justicia,
ô á la voz del beneficio,
cosa que vive tan lexos
de possible, que imagino,
que fuera mas acertado,
quando un vulgo inadvertido,
descuidos de un Rey presume,
que à ardiente fatal suplicio,
lo entregàran por infame,
que no que loco, y altivo,
presumiera neciamente,
que un Rey Superior Ministro,
siendo Vice-Dios Sagrado
podia (que es desvario)
divertido, y desatento,
ser Rey, y estar divertido.
Mas puesto que esta verdad
el no ignorarla es precisso
en vuestra Alteza, supuesto,
que es prudente, y entendido,
escusole á su memoria
retoricos lavyrintos,
y respondame, qué culpa
es la que llevan consigo?
O que fealdad embozada,
que ni alcanzo, ni averiguo
à los oìdos del premio
los meritos del servicio,
que con la verdad se ofenda,
que con el vil artificio
de la ingratitud se frustran
las ansias de un amor fino,
por fino mal despechado,
y bien borrado por limpio?
Que haya yo desde mi infancia
heroicamente servidoos,
yâ en las marciales palestras,
yâ en los amorosos circos.
Y en medio de mis victorias,
como sabeis, no haya sido
mas mi anhelo, que aspirar
á postraros, y arendiros:
quanto con alas de nieve,
quanto con pies crystalinos
vuela el Tiber, corre el Ganges,
moja el Duero, y baña el Nilo;
y que este ardimiento puro,
y que este amante designio
me lo pagueis con calzaros
alas contra el honor mio!
Contra mi honor, quando es consta,
que es con soberanos visos
liquida nieve tocada,
apenas del viento mismo,
y con violencias quereis
ablandarlo, ô reducirlo,
quando solo las palabras
de un Rey, que son fuego vivo,
bastan para hacerle ardientes
desatar en blancos hilos,
y ser llanto lo que nieve,
y hundoso horror lo que armiño.
Mal haya amen la memoria,
quando por su torpe aviso
el entendimiento calma
ciegamente inadvertido!
Mal haya, digo otra vez,
la deidad, que ambos oìdos
tuvo à la razon cerrados,
y á la vista del peligro!
Sin faltar obligaciones
hay del que ofrece rendido,
quando ingratas las deidades
malogran los sacrificios!
Señor, que culpa es quereros?
Que culpa es, señor, serviros?
Para què en dexaros solo
llevar de un ciego apetito,
que injustamente os arrastra
dexeis mi honor ofendido?

Quando es flor, clavel que estando
desde el purpureo capillo,
amparado sacramente
de nacarados abrigos,
el que lo anheló fragrante
lo solicitò marchito.
Ea, señor, no se diga,
que pudo un ciego destino
vencer toda una verdad;
ni menos se diga que hizo,
infeliz à un fiel Vassallo,
ni à un Principe Real mal quisto.
Venceos, señor, y dexadme,
y que viva (si es que vivo)
seguramente, ò que honrado
me parta à Reynos distintos.
Venceos, que de mi deshonra
yo os perdono humilde digo
el escandalo, y no agravio.
Tampoco el fiero delito
de ser ingrato â mi amor;
antes os passo benigno
la culpa del cometerlo,
por la pena del oírlo.
Mudaos, señor, que si un tronco
caduca vejetativo,
en juventud populante,
vuelve à renacer florido.
Muda en las cobardes sombras
el ave calienta el nido;
mas apenas la luz vuelve
quando quema al Sol los rizos.
Todo se muda, señor,
todo desde su principio
toma otra derrota luego,
sigue luego otro camino.
Haced vos, señor, lo proprio,
mudad de acuerdo, y de estylo,
y permitid que me parta
á otro Reyno como os pido:
que aunque Londres lo mormure,
y aunque el fiero basilisco
de la ojeriza lo mire,
de que en mi muerte colijo.
Con todo aquesso señor,
serà à mis penas de alivio;
pues quando en todo rigor
el Mundo sepa que huído
de los riesgos que me inducen
á mayores precipicios,
me disculparà el que sepa,
que contra un Rey no hay cuchillo
Esto, señor, a essas plantas,
os pide el pecho rendido:

Arrodillase.

ved qué respondeis à un triste
deshecho en su llanto mismo?

Rey. Duque, la respuesta es esta,
que no os vais sin orden mio
os mando, y en lo demás,
Duque, que haveis referido,
que teneis razon confiesso,
pero que os sobran los brios.

Vase, y queda el Duque suspenso.

Duq. Pues el Cielo sabe solo
mi dolor, al Cielo pido
solo contra tu injusticia
justa venganza, y castigo.

Sale la Duquesa mal vestida.

Duq. Duque, mi bien, mi señor,
yà del noble pecho mio
la verdad haveis notado;
pues á vozes os la he dicho:
detenernos en quexarnos
del hado fiero, é impio,
fuera por lograr las quexas
dár lugar à los peligros.
Trâs de esse canzél primero,
lo que el Rey respondiò he oido,
y para despues tyrano
lo que puede hacer colijo.
Aqui no hay mas dilaciones,
que al instante, y al proviso
huír á Francia, ó à España

sin

sin mas prevencion que el irnos,
que donde sobran los riesgos,
no falta lo prevenido.
Ea, señor, que respondeis?
Duq. Todo fortuna es prodigios! *á p.*
Como es possible Duquesa,
como es possible el partirnos,
si sabes que de mi pecho
ofendiera (ay Dios!) los brios,
en dexar mi obligacion,
quando en el mar al Rey miro
ofendido del Francés,
colericamente altivo?
Duques. Y pregunto, no es mas daño
vèr vuestro honor ofendido?
Esto ha de ser, Duque Astolfo,
esto importa, como he dicho.
Duq. En fin, esso determinas?
Duques. Esso determino.
Duq. Y parecete acertado?
Duques. Es por lo menos propicio.
Duq. Sentiràs dexar la Patria?
Duques. Como di, si voy contigo?
Duq. Luego nada te acobarda?
Duques. Un rayo en el pecho animo.
Duq. Pues sin honor no hay lealtad.
Duques. Ni fè para un enemigo.
Duq. Huir del riesgo es valor?
Duques. Temer el daño es aviso.
Duq. Pues antes que el alva rompa.
Duques. Pues de la noche acogidos.
Duq. A executarlo, Duquesa.
Duques. Duque Astolfo, â prevenirlo.
Duq. Mas què ruìdo es aqueste?
Duques. Mas que luz es la que miro?
Sale todo el acompañamiento possible con hachas, y el Marqués triste con un papel en la mano.
Marq. Pues no he perdido la vida, *à p.*
ó me ha de costar el juicio,
ô para mayores penas
debo de importar si vivo.
Duque, bien saben los Cielos,
que no tengo que pediros,
á cerca de lo que vengo,
mas de que siendo mi amigo
os acordeis como es justo,
quan leal con vos he sido.
El Rey con todo rigor,
yo no sé con que motivo,
manda al instante prenderos,
y que os lleven â un castillo,
donde nadie pueda hablaros.
Y manda tambien altivo,
que le lleven à él la llave,
(falta el aliento á el decirlo!)
y al mismo tiempo dispone,
que con mas piadoso estylo
tambien la Duquesa prendan,
si bien dispone benigno
le dèn la casa por carcel,
mysterios que no averiguo.
Yà sabeis de mi amistad,
la fè con que os he servido,
Duque, en qualquiera ocasion:
con lo qual solo os suplico,
que atendais solo á lo que es
la obligacion del servicio;
pues quando severo un Rey,
manda à un Vassallo, ó Ministro
una cosa, aunque sea injusta,
le es obedecer precisso.
Duq. Ay mas apretar fortuna! *à p.*
Que bien dixo, si el que dixo,
que un desdichado no tiene
sobre los Astros dominio.
Disposiciones del Cielo
quanto padezco, pues miro,
que á vista de las desdichas
en los remedios peligro.
Mandar el Rey que me prendan
con tan rigoroso ruìdo,
y al mismo tiempo tambien
mandar (muero al repetirlo!)

que prendan á la Duquesa,
y que, ô cauteloso arbitrio!
le dén la casa por carcel,
qué es esto Cielos Divinos!
Què infamia es yà declarada
la que en mi muerte termino?
Mas, pues, yà por todas partes
tan rodeado me miro
de mi publica deshonra,
oy vive Dios determino
ser Fenix de Inglaterra,
para que el Mundo enemigo
conozca de mi valor
el mas honrado destino:
esto ha de ser vive el Cielo.
Marqués, siempre yo he entendido,
que en mi fè vuestra amistad
fue la mayor de estos siglos;
mas puesto que el Rey os manda
prenderme, lo que ahora os pido,
es, que me dexeis à solas
con la Duquesa, en quien vivo,
solo un instante, que impotta.
Marq. Quien vive solo en serviros
mal replicarâ, en essotra
pieza espero.
Vase el Marqués, y los suyos.
Duq. Sois mi amigo.
Duquesa vete à tu quarto.
Duques. Pues què pretendess bien mio?
Duq. Verasslo presto. *Duques.* Si al alma
he de creer un prodigio,
el alma me prognostica.
Duq. Vete, porque determino
una accion de eterna fama.
Duques. Seate el Cielo benigno.
Florinda havrà despertado,
y assi voy, porque imagino
mi remedio en un papel,
dandole à la Reyna aviso. *Vas.*
Duq. Cielos Florelo me falta,
voy à buscarle.
Flor. Si aqui
me tienes serà escusado:
aguardando estaba, y vì
passar todo esse ruido,
y no pudiendo sufrir
tanta enigma, cautamente
me entrè en casa, hasta subir
donde estàr sin vérme nadie,
haver que es esto. *Duq.* Ay de mi!
Hizistes Florelo bien,
mas si acaso (honor vivid!)
à un hombre fiero enemigo,
que intenta alevoso, y vil
á un tiempo muerte, y deshonra
contra el Rey, y contra mi
vierais, no faltandoos armas,
que hicierais Florelo? Si
Vuexcelencia está burlando.
Duq. No me burlo, que el vivir
me importa el saber que hicierais.
Flor. Que hiciera, señor, decìs?
Lo matâra vive el Cielo,
aunque de esse turquesí
firmamento, en su defensa
rayos descendieran mil.
Duq. Pues Florelo, esta pistola
Dále una pistola.
tomad, y atento advertid,
que al que por aquella puerta
saliere encubierto en sí,
que esse es el traidor, que os digo,
tiradle amigo al salir,
que yo por estotra puerta
voy á echarle (estraño ardid!)
a la calle, que assi importa.
Flor. Pues id que yo quedo aqui.
Duq. Cielos, pues de la Duquesa
la hermosa deidad gentil,
fue ocasion para que el Rey
se atreviesse contra mi;
Saca un puñal sin que lo vea Florelo.
y pues yà no hay mas remedio,

que morir, muera, que en fin
muriendo ella, y yo muriendo
vive el alma, pues assi
el Mundo dirà que supe
en medio de lo infeliz,
consentir la infamia, no,
pero la desdicha si. *vase.*

Flo. Mysterios son que no alcanza
á desenlazar sutil
el ingenio los que he oìdo;
mas pues yá al Duque le oì,
que era su enemigo, muera,
vive el Cielo, aunque:-

Florind. Ay de mi!

Dice Florelo dentro.

muerta soy, valgame el Cielo!

Flor. Mas que voz fue la que oìr
lleguè? Què clamor fuè aquel?

Por la puerta que le señalò à Florelo sale el Duque con la daga ensangrentada, y èl embozado sin desviarse de la puerta.

Duq. Mi fama eternizo assi,
muerta à la Duquesa dexo,
ahora me toca el morir
à mi, ea tirame hombre.

Flor. Mas que aguardo, si yá allí
rebozado en su cautela,
al traìdor veo salir?
Acabe de aqueste modo,
mi estrella ha sido infeliz,
vive Dios que me ha faltado.

Rey. Entrad todos.

Marq. Hacia aqui,
señor quedò; mas què es esto?

Al ir à tirar sale el Rey, el Marquès, y todo el acompañamiento, con luzes.

Rey. Què es esto? Qué haceis assi?

Duq. A pesar de mi fortuna:-

Rey. No respondeis? Què dezìs?

Duq. Yo, señor, responderè,
pues solo me toca à mi
el deciros, que la muerte
es alivio à un infeliz;
pues cansado de mi suerte,
ó cansado de vivir,
sin remedio en las desdichas,
con un noble extraño ardid
mandè à Florelo matarme,
para que llegue à advertir
el Mundo, y à conocer
contra la calumnia vil,
que si en batallas de honor,
peleando en fiera lid
no supe vencer, que supe
pelear hasta morir.

Rey. Notable intento por Dios,
de pecho heroico, y gentil!
corrido estoy vive el Cielo.

Marq. Jamás en mi vida oí
accion de mayor despecho.

Rey. Marqués. *Marq.* Gran señor.

Rey. Oid.

Hablan el Rey, y el Marquès, y sale Resquillo por la puerta donde està el Duque.

Req. Valgame Dios, qué desgracia,
digna à fè de repetir!

Duquef. Quien viò tan grande traiciō
Señor, vuestra Alteza aqui?
Quando:- *Duq.* Què miro pesares!
Cielos què llego á advertir!
Si muerte dí à la Duquesa,
como viva, ay infeliz!
mis ojos la vén ahora?

Duquef. Havrá un instante que ví
entrar à Florinda buena
en mi quarto, porque assi
se lo mandè; mientras yo
iba, señor, à escribir
un papel al Oratorio,
y quando ahora volvì,
muerta en el quarto la hallè.

Duq.

Duq. Ay Cielos que llego á oír!
Muerta está Florinda?
Req. Y tanto,
que peribit, in latin.
Duq. Valgame el Cielo! Mi enojo *àp.*
barbaro, sin advertir
errô el golpe ciegamente.
Marq. Vivas, señor, siglos mil.
Rey. Aquesto ha de ser, perdone *àp.*
mi passion si la rendì.
Duque llegad á mis brazos,
llegad seguro, y vivid *abrazale.*
sin temor de que os persiga
quien os quito mas que á sí.
Y os seguì indiscretamente,
mas si indiscreto os seguí,
yà prudente reconozco,
que me debo resistir
â mi tirana passion:
porque Inglaterra, si
mormurò, ya ha havido tiempo
á su infame colegir,
en que vencer no me supe,
diga que en fin me vencí.
Dos Ciudades; y diez Villas
os añado.
Duq. Has hecho en fin, *arrodillase.*
que arrojado à aquessas plantas
vese la tierra.
Marq. De ti
gran señor no esperé menos:
grande accion!
Duques. Y yo feliz,
veso tus Reales plantas.
Rey. Duquesa, no esteis assi.
Req. Sin ser marido, viudo
quedo en cierne.
Flo. Yá salí
de donde sin tener culpa
vivo no pensé salir.
Duq. Yo irè â que el Francès conozca
quien es el Inglès, y aqui
Senado ilustre, Rosete
os pide perdòn feliz.

F I N.

